



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
UNIDAD ACADÉMICA PROFESIONAL TEJUPILCO

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

**“IDENTIFICACIÓN DE ABUSO DEL ALCOHOL EN
ADOLESCENTES DE HERMILTEPEC”**

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

PRESENTA:

EZEQUIEL EMILIANO ROSAS

N° DE CUENTA: 1773068

DIRECTORA DE TESIS:

LIC. EN PSIC. ERIKA MAGALI JAIMES PÉREZ

ASESOR DE TESIS:

LIC. EN PSIC. MARICELA MACEDO PORCAYO

TEJUPILCO, MÉXICO AGOSTO DE 2023

PRESENTACIÓN

La presente investigación sobre la identificación del consumo de alcohol en adolescentes de 12 a 19 años de la comunidad de Hermiltepec, está estructurada de dos apartados, el primero es el marco teórico donde se incluye las teorías que sobre el alcoholismo en la adolescencia y el segundo es el método en el cual se explica el proceso que se llevó a cabo para la recolección de los datos.

El marco teórico se constituye de un capítulo titulado consumo de alcohol, en el cual se hace referencia a los antecedentes del origen de las bebidas alcohólicas y su ingesta, se incluye la definición de alcoholismo y las consecuencias del consumo excesivo, así también, una revisión del consumo de alcohol en México. Debido a que la ingesta de bebida alcohólicas tiene un inicio a edades muy tempranas, se incluyen los factores que generan consumo de alcohol como son: los genéticos, psicológicos, sociales, físicos, ambientales, los amigos, los medios de comunicación masiva, el acceso y la disponibilidad de la bebida dentro del ambiente familiar y social. Se finaliza este apartado con el análisis del consumo de alcohol en adolescencia.

En el método se incluye el objetivo general, cuatro objetivos específicos, el planteamiento del problema en el cual se hace una revisión de la problemática actual y finaliza con la pregunta de investigación, también se encuentra el tipo de estudio, el diseño de la investigación, se describe la población que fue objeto de estudio, la variable incluyendo la definición conceptual y operacional de la misma, se explica el instrumento a través de cual se recabaron los datos y se finaliza este apartado con la captura y procesamiento de la información.

Este proyecto también incluye apartados importantes como son: los resultados, la discusión de los mismos, conclusión y sugerencias, además de las referencias bibliográficas que dan sustento al marco teórico.

RESUMEN

La investigación titulada Identificación de abuso del alcohol en adolescentes de Hermiltepec, tiene como objetivo analizar el consumo de bebidas alcohólicas de los adolescentes de esta comunidad, por lo que se desarrolló un estudio descriptivo, no experimental transversal.

La población está constituida por 35 adolescentes de la comunidad de Hermiltepec, municipio de Luvianos, México; con un rango de 12 a 19 años de edad, con escolaridad mínima de primaria, que dieron su consentimiento y asentimiento para participar en la investigación y lo hicieron de forma voluntaria.

Para recabar la información se utilizó el cuestionario AUDIT (Alcohol Use Disorders Identification Test), desarrollado por la Organización Mundial de la Salud (OMS), el cuestionario tiene como propósito identificar el consumo de Alcohol y a las personas con un patrón de consumo perjudicial o de riesgo de alcohol.

Una vez aplicado el cuestionario se realizó una base de datos en el paquete estadístico de las ciencias sociales SPSS, donde se hizo uso de la estadística descriptiva para el análisis de la información.

Los resultados demuestran que el 9% de los adolescentes consumen alcohol 4 o más veces a la semana, el 6% de los participantes refieren que su ingesta de bebidas alcohólicas en una sola exhibición supera las 10 copas, 17% se siente incapaz de dejar de beber, el 6% refiere que al menos una vez a la semana la ingesta de alcohol a interferido en sus actividades cotidianas, el 17% siempre que beben no pueden recordar lo que ha pasado y el 15% ha tenido problemas legales por acciones que ha cometido en un estado etílico.

Palabras Clave: frecuencia, violencia, adolescentes, abuso

ABSTRACT

The research entitled Identification of alcohol abuse in adolescents of Hermiltepec, aims to analyze the consumption of alcoholic beverages by adolescents in this community, so a descriptive, non-experimental cross-sectional study was developed.

The population consisted of 35 adolescents from the community of Hermiltepec, municipality of Luvianos, Mexico; with a range of 12 to 19 years of age, with a minimum schooling of elementary school, who gave their consent and assent to participate in the research and did so voluntarily.

The AUDIT questionnaire (Alcohol Use Disorders Identification Test), developed by the World Health Organization (WHO), was used to collect the information. The purpose of the questionnaire is to identify alcohol consumption and people with a pattern of harmful or risky alcohol consumption.

Once the questionnaire was applied, a database was created in the statistical package of the social sciences SPSS, where descriptive statistics were used to analyze the information.

The results show that 9% of the adolescents consume alcohol 4 or more times a week, 6% of the participants report that their intake of alcoholic beverages in a single exhibition exceeds 10 drinks, 17% feel unable to stop drinking, 6% report that at least once a week alcohol intake has interfered with their daily activities, 17% cannot remember what happened whenever they drink and 15% have had legal problems for actions they have committed in an alcoholic state

Keywords: frequency, violence, adolescents, abuse

INTRODUCCIÓN

El consumo de alcohol es una es una problemática social que genera una preocupación constante, debido a su considerable prevalencia, el cual no solamente impacta a la población adulta, sino también tiene un impacto en jóvenes y adolescentes, dando como indicio una problemática social en la cual influyen factores en el desarrollo del consumo, que pueden no solamente estar relacionados con el contexto escolar (Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas [CICAD], 2019).

Es importante mencionar que el alcoholismo, según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2015, como se citó en Valle et al., 2022) “El alcoholismo es un trastorno del comportamiento caracterizado por el consumo descontrolado de bebidas alcohólicas, que afecta la salud mental, física, social y/o familiar del bebedor” (p.1774). Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, es transcendental el considerar, que para que esta problemática se suscite existen diversos factores que influyen en ello, y que pueden estar relacionados, con los contextos familiares, sociales, escolares y culturales.

Dentro de los factores culturales se consideran aquellos como lo son: el lugar de residencia, la edad, el sexo, el estatus y los hábitos del consumidor, mientras que los factores familiares hacen referencia al contexto del consumo la situación económica, así mismo la cultura que se tiene para la venta de alcohol, también es importante mencionar que en el consumo de alcohol también influyen factores como lo son los hábitos y nivel de ingesta (Orrala, 2022).

Para las familias y la sociedad en general, el consumo de alcohol es un problema, parece ser el causante de conflictos que generan disfunciones familiares, con las respectivas consecuencias, como son la violencia, suicidios y accidentes de tránsito (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2009).

La adolescencia, es un período de inestabilidad, de búsqueda y de cambios. En esta etapa del desarrollo, prima una actitud cuestionadora que se opone a las normas y surge un deseo de exploración de nuevas experiencias. En este contexto social y familiar, el alcohol es adictivo para todos y cuando se inicia su consumo

antes de los dieciocho años, aumenta la posibilidad de que se genere una adicción. El inicio de consumo de alcohol en la adolescencia incrementa cuatro veces la probabilidad de padecer trastornos de personalidades (Torres y Forns, 2004)

El consumo de alcohol entre adolescentes ha sido asociado con muertes por suicidio y accidentes de tránsito e incluso se ha visto afectada la vulnerabilidad de los jóvenes frente al consumo de otras sustancias adictivas.

El inicio del consumo de alcohol se sitúa en la adolescencia temprana para la mayoría de los individuos. La adolescencia es reconocida como una etapa crítica, por ser una etapa de transición, donde muchos adolescentes tienen problemas para manejar tantos cambios a la vez y pueden desarrollar conductas de riesgo, como lo es el consumo de drogas, esto debido a la inexperiencia, al sentimiento de invulnerabilidad y al interés de experimentar con nuevos comportamientos (Barra , Cerna , Kramm , Veliz, 2006).

Romer (2011) refiere que el consumo de drogas ocurre originalmente para la mayoría de los individuos alrededor de los 15 a 17 años de edad, como un consumo experimental y a partir de este inicio puede dejar el consumo o bien se avanza a niveles de consumo excesivo y dependiente, en esta primera etapa el consumo es poco frecuente y de baja cantidad

La ingestión inicial con finalidades religiosas dio paso a su consumo colectivo con fines festivos, en ocasiones muy especiales, y finalmente alcanzó mayor potencialidad dañina cuando su utilización dependió de la decisión personal; desde entonces se establecieron dos grandes categorías de consumidores, representadas por quienes beben dentro de las normas sociales de responsabilidad y aquéllos que desgraciadamente no pueden lograr ese objetivo y se convierten en bebedores irresponsables (Romer, 2011).

Hasta ese momento, las únicas formas conocidas de producción no superaban la concentración de doce a catorce grados de alcohol, ya que a partir de esa cifra el propio contenido del tóxico neutraliza el proceso de fermentación. Surgieron así, en la historia de la humanidad, las bebidas destiladas, llamadas también fuertes o espirituosas como el aguar diente, el ron, el coñac y otras.

En surgió el término alcoholismo, gracias a Husos (1849), quien menciona que la mayoría de las culturas, el alcohol, que es un supresor del sistema nervioso central, se consume de manera frecuente y ha demostrado ser responsable de un significativo impacto negativo en la salud de las personas y en la sociedad en general. En los Estados Unidos, aproximadamente el 90% de la población ha tenido algún tipo de experiencia con el alcohol en algún momento de sus vidas, y alrededor del 60% de los hombres y el 30% de las mujeres han enfrentado situaciones adversas, como conducir bajo los efectos del exceso de alcohol o un deterioro en su rendimiento escolar debido a los efectos secundarios de la resaca.

Las costumbres culturales que promueven el consumo de alcohol en contextos familiares y sociales, especialmente desde la niñez, influyen tanto en los hábitos de consumo de alcohol como en la probabilidad de enfrentar problemas relacionados con el mismo. En muchas culturas asiáticas, la incidencia general de trastornos relacionados con el alcohol es relativamente baja. No obstante, se observa una marcada disparidad entre hombres y mujeres, con una mayor proporción de afectados del sexo masculino. La disminución de las tasas de prevalencia entre las poblaciones asiáticas parece estar vinculada a un déficit de alrededor del 50% en la enzima aldehído deshidrogenasa, que juega un papel crucial en el metabolismo del alcohol al convertir el acetaldehído (Rodríguez et al., 2018).

Entre la población latina, se observa una menor prevalencia de trastornos relacionados con el alcohol en las mujeres en comparación con grupos étnicos de menor nivel educativo. Los problemas de desempleo y el bajo estatus socioeconómico están vinculados a un mayor riesgo de trastornos relacionados con el alcohol. La cantidad de años de educación formal no parece tener un impacto significativo en la determinación de riesgos para problemas relacionados con el alcohol, pero la conclusión de la educación sí juega un papel relevante (Pérez, 2020).

El alcohol es un agente desinfectante ampliamente utilizado en diversos contextos, tanto en aplicaciones cotidianas como en la fabricación de medicamentos, precipitados en laboratorios y más. Se emplea en bebidas, jarabes, la creación de

perfumes, cosméticos y en una variedad de usos industriales, como combustible, producción de pinturas, barnices, disolventes, aerosoles, entre otros. Aunque existen alrededor de 16 tipos diferentes de alcoholes, vamos a enfocarnos en dos de los más comunes (Singlas, 1993).

Durante la adolescencia, los jóvenes suelen recurrir al alcohol como una vía para evadirse, escapar, encontrar un refugio o ganar aceptación en su círculo de amigos y pares. En esta fase crítica de desarrollo, los individuos están en la búsqueda de su propia identidad y a menudo desafían a las figuras de autoridad, lo que los lleva a comportarse de manera impulsiva sin considerar las posibles consecuencias tanto para ellos mismos como para su entorno cercano (Villatoro, 2001).

El alcohol se está percibiendo cada vez más como una sustancia que altera el estado de ánimo, una práctica social o un ritual religioso. Su amplia disponibilidad ha llevado a consecuencias perjudiciales a nivel individual, familiar y social, las cuales se vuelven notables en forma de problemas económicos en las familias, y se suman a los derivados de la violencia, la disminución de la productividad, la prosperidad tanto a nivel personal como social, y el sufrimiento moral tanto del bebedor como de las personas a su alrededor (OMS, 2011).

Dado el aumento en la ingesta de alcohol entre los adolescentes, tanto en jóvenes hombres como en mujeres, es crucial ofrecer contribuciones significativas para abordar este desafío, ya sea a través de iniciativas preventivas o intervenciones de tratamiento y rehabilitación. Esto implica tener una comprensión sólida de los factores tanto sociales como individuales que deben ser abordados de manera efectiva.

Es preciso tener en cuenta las diferencias por género (mayor riesgo en varones que en mujeres) así como las diferencias genéticas en la metabolización de la sustancia. Pese a todas estas dificultades, sí puede afirmarse que hay una mayor vulnerabilidad de padecer alcoholismo en quienes tienen familiares con problemas de alcohol (Gradillas, 2001).

INDICE

INDICE	9
CAPÍTULO I: CONSUMO DE ALCOHOL.....	11
1.1 ANTECEDENTES DEL CONSUMO DE ALCOHOL	11
1.2 DEFINICIÓN DE CONSUMO DE ALCOHOL	14
1.3 CONSECUENCIAS DE CONSUMO DE ALCOHOL.....	16
1.4 DEPENDENCIA AL ALCOHOL	23
1.5 CONSUMO DE ALCOHOL EN MÉXICO	26
1.6 FACTORES QUE GENERAN CONSUMO DE ALCOHOL	30
1.6.1. Factores genéticos.....	31
1.6.2. Factores psicológicos.....	33
1.6.3. Factores sociales	35
1.6.4. Factores físicos	36
1.6.5. Factores ambientales.....	36
1.6.6. Normas sociales.....	38
1.6.7. Publicidad y medios de comunicación.....	38
1.6.8. Familia y amigos.....	40
1.6.9 Factores de riesgo.....	40
1.6.10. Acceso y disponibilidad	41
1.6.11. Autoestima.....	41
1.6.12. Modelado y presión grupal.....	42
1.6.13. Normalización del consumo.....	42
1.7 CONSUMO DE ALCOHOL EN ADOLESCENTES Y JÓVENES.....	44
MÉTODO.....	46
OBJETIVO GENERAL	46
OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	46
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	47
TIPO DE ESTUDIO	48
VARIABLES	49
Definición conceptual	49

<i>Definición operacional</i>	49
POBLACIÓN	49
INSTRUMENTO	49
DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	50
CAPTURA DE INFORMACIÓN.....	51
PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN	51
RESULTADOS	52
DISCUSIÓN	59
CONCLUSIONES	63
SUGERENCIAS	65
REFERENCIAS	66
ANEXOS	78
<i>INSTRUMENTO AUDIT</i>	78

CAPÍTULO I: CONSUMO DE ALCOHOL

1.1 Antecedentes del consumo de alcohol.

La ingesta de alcohol parte del consumo de frutas en extrema maduración, debido que al estar en ese estado liberan etanol el cual es la principal sustancia en las bebidas alcohólicas, el origen exacto del consumo no se conoce, sin embargo, los primeros registros mencionan que el origen viene del año 7,000 a.C., en china, esta cultura preparaba bebidas alcohólicas a base de arroz, fruta y miel. Años más tarde la fermentación de bebidas se extendió a otras culturas como Mesopotamia y Egipto, donde se preparaba la cerveza con granos de cereal y en Grecia y Roma, donde gracias a la cosecha de la uva se preparó el vino (González, 2022).

Una de las bebidas que aún sigue haciendo el ser humano es la cerveza, de la cual su origen deriva desde hace 10,000 años, este dato se conoce gracias a las evidencias de consumo halladas por los antropólogos en el antiguo Egipto, China y Babilonia, en 2,000 a. C., los babilonios ya disponían de 20 clases distintas de cervezas. Según la mitología egipcia, fue Osiris quien enseñó a la humanidad el arte de fabricarla (¿Cuál fue la primera bebida alcohólica?, 2003).

Tanto el vino como la cerveza fueron conocidos desde la época egipcia, sin embargo, en 1849 fue cuando surgió el término alcoholismo, gracias a Magnus, un médico de origen sueco, el cual presencié la época en la que su país fue considerado el primer consumidor del mundo, pero a pesar de ello, fue hasta a mediados del mismo siglo el alcoholismo se consideró una enfermedad derivado de que el autor relatara que todo consumo de alcohol determinaría daños a quien lo consume y a la sociedad (Jellinek y Cervando et al., s. f.).

El consumo de alcohol involucra a todas las sociedades, la OMS (2019) calcula que hay un poco más de 2 mil millones de consumidores de alcohol en el mundo. Considerando que en el planeta existen 7 mil millones de

habitantes, esto implica aproximadamente a 30% de la población mundial. Muchos son consumidores ocasionales y tienen control sobre su ingestión.

El consumo de alcohol no se limita únicamente a los adultos. La gran mayoría de los estudiantes en los últimos años de la educación secundaria en los Estados Unidos han ingerido alguna bebida alcohólica en el último mes, a pesar de que la edad legal para consumir alcohol en el país es de 21 años.

El alcohol es el producto de la fermentación de sustancias vegetales. Su uso por parte de los seres humanos, en forma de bebida, se presume que se remonta a los albores de la humanidad, cuando nuestros ancestros más primitivos experimentaron con el líquido resultante de la acumulación de agua de lluvia en alguna cavidad de un árbol, tras haber caído en este depósito natural algún fruto maduro que posteriormente sufrió el proceso de fermentación.

Desde épocas muy antiguas, la humanidad descubrió la fermentación de granos y jugos como un medio para producir una sustancia que inducía un estado alterado de conciencia. Aquí es donde surge la bebida alcohólica, la cual produce efectos diversos dependiendo de la cantidad consumida y las razones detrás de su ingestión, así como el nivel de intoxicación alcohólica. Es importante destacar que el alcohol, cuando se consume con moderación y en contextos apropiados, tiene la capacidad de reducir el estrés, eliminar inhibiciones y generar sensaciones de bienestar, lo que lleva a disfrutar de sus efectos placenteros y a apreciar la variedad de bebidas.

Sin embargo, lamentablemente, un segmento significativo de la población experimenta problemas de salud y en sus relaciones interpersonales debido al consumo excesivo de alcohol. Esto comienza como un consumo experimental en las primeras experiencias con bebidas alcohólicas y puede evolucionar hacia un hábito o incluso una necesidad.

Por lo tanto, el abuso del alcohol y la dependencia de esta sustancia representan un grave problema de salud que afecta a millones de personas y genera una carga significativa en los sistemas de salud pública, ya que

deben hacer frente a lesiones y enfermedades asociadas a esta condición que en su mayoría se podrían prevenir

La investigación sobre el consumo de alcohol se presenta como un desafío excepcionalmente complicado debido a la dificultad para obtener estimaciones precisas, la amplia gama de prácticas de consumo y la diversidad de clasificaciones y definiciones utilizadas en su estudio. Esta complejidad dificulta la identificación de relaciones coherentes entre el consumo de alcohol y sus impactos en la salud, lo que a su vez complica la formulación de recomendaciones específicas y bien fundamentadas tanto a nivel de la población en general como en el ámbito individual.

De acuerdo con datos de la OMS del año 2019, existen países en los que se llegan a consumir hasta 20 litros de alcohol puro por persona al año, calculados a partir de bebidas alcohólicas. En el caso de México, el consumo llega hasta 4.6 litros de alcohol puro al año por habitante. Por ejemplo, si alguien consume una bebida con un 4% de alcohol, como una cerveza, estaría ingiriendo aproximadamente 115 litros de cerveza al año, lo que equivale a un poco menos de siete cervezas por semana.

Según la Encuesta Nacional de las Adicciones (ENA) de 2011, aproximadamente el 6.2% de la población mexicana entre las edades de 12 y 65 años sufre de trastorno de dependencia al alcohol. Esto significa que el 6.2% de más de 75 millones de personas en este rango de edades, en términos absolutos, equivale a alrededor de 4.5 millones de individuos que enfrentan dificultades para controlar su consumo de alcohol. Algunas formas de consumo de alcohol, como la ingesta excesiva episódica (binge drinking) se asocian específicamente con importantes efectos negativos en salud, tanto agudos como crónicos, que son independientes del consumo promedio y equiparable en magnitud y relevancia a los que clásicamente atribuíamos al consumo promedio de alto riesgo.

En cuanto a otros aspectos del hábito de consumo, como el consumo de alcohol durante las comidas o la elección de bebidas alcohólicas específicas,

se observan resultados más variados en diferentes investigaciones, y aún no se ha logrado establecer su relevancia precisa.

1.2 Definición de consumo de alcohol

El alcohol se ha consumido por el humano desde épocas ancestrales, pero es preciso definir qué es y qué implicaciones o efectos provoca en el organismo de la persona que lo consume (Navarro, 1997).

Las bebidas alcohólicas son sustancias psicoactivas que afectan a las personas en su sistema nervioso central, en la mayoría de los órganos del cuerpo, como así también en los vínculos sociales que mantienen con sus semejantes , si bien la mayoría de la población no suele generar dependencia al alcohol sino que practica el denominado consumo social, existe un número importante de personas que sí la padecen, de acuerdo a la cantidad de esta sustancia que consumen diariamente, que altera su salud física y mental (Carr, 2018).

El alcohol no es un producto como cualquier otro; ha formado parte de la civilización humana durante miles de años. Y aunque muchos lo asocian al placer y la sociabilidad, el abuso en su consumo también conlleva consecuencias perjudiciales sobre quienes lo ingieren (Carr, 2018).

Jellinek (1981) trata de tipificar el alcoholismo como enfermedad y estudia la definición alcoholismo como cualquier uso de bebidas alcohólicas que cause cualquier daño al individuo, a la sociedad o a ambos. El alcoholismo es la incapacidad de controlar el consumo de alcohol debido a una dependencia física y emocional (Mosquera, 2021).

El alcoholismo es una enfermedad crónica, caracterizada por una perturbación fundamental del sistema nervioso central, que se manifiesta por un grupo de síntomas y signos corporales que confieren un carácter imperioso al deseo concomitante de ingerir alcohol. En el nivel de la conducta, la enfermedad se manifiesta por un estado de dependencia física (Marconica, 1981).

El alcoholismo se conoce como el síndrome de dependencia al alcohol, el cual se caracteriza por el deseo insaciable, descontrol, dependencia física, tolerancia es decir la necesidad de querer aumentar la cantidad de alcohol, además de que también se considera un problema que tiene que ver con el tipo del alcohol que se consume, el tiempo de ingesta, la cantidad exacta de consumo y la necesidad incontrolable de beber de la persona (El consumo de alcohol en la universidad, 1997).

Algunas personas consideran que el abuso de alcohol es lo mismo que alcoholismo, pero no es así, ya que, este no incluye el deseo de consumo, sino más bien es un patrón en el que se bebe demasiado alcohol frecuentemente interfiriendo en la vida cotidiana del consumidor, dañando sus relaciones e incapacitándolo para la realización de actividades o cuestiones relacionadas a aspectos laborales (Abuso del alcohol, 2022).

Así mismo como refiere el Instituto Nacional en Abuso de Alcohol y Alcoholismo (1997) el abuso de alcohol se define como una secuencia de consumo el cual normalmente se acompaña por una o más de estas situaciones: ser irresponsable en cuestiones laborales, educativas, y del hogar, beber alcohol mientras conduce, tener problemas con la autoridad, continuar con el consumo a pesar de presentar problemas derivados de este, esto en un periodo de aproximadamente 1 año.

De acuerdo con la OMS, el alcoholismo o síndrome de dependencia al alcohol, se considera como aquel esta de cambio en la manera de comportarse del individuo, el cual tiene una alteración generada por el consumo libre de bebidas alcohólicas, obteniendo como consecuencias enfermedades físicas o el rechazo de las personas cercanas al consumidor, y carencia en el dominio de la persona volviéndose esta dependiente de la sustancia (Elizondo, 2006).

Este síndrome también supone la ingesta diaria de alcohol superior a los 50 gramos en la mujer y 70 gramos en el hombre, llevándolo a considerarse como una de las primeras causas de muerte en el mundo, siendo en países

como Estados Unidos, el país en primer lugar con fallecidos por consumo de alcohol entre edades de 15 y 45 años (Barrero y Pérez, 2018).

1.3 Consecuencias de consumo de alcohol

Es esencial destacar que el consumo de alcohol conlleva consecuencias negativas que abarcan un amplio espectro de aspectos de la vida de una persona, que van desde las consecuencias físicas hasta las familiares y sociales. Se podría afirmar que prácticamente ningún sistema del cuerpo escapa a los efectos del consumo excesivo de alcohol (Jellinek, 1981).

Beber demasiado alcohol causa una larga lista de serios problemas de salud, incluyendo infartos, diversos cánceres y ataques al corazón, así como el alcoholismo, que es una enfermedad en sí misma. Por otro lado, cualquier estudio sobre el alcohol ha demostrado que su consumo moderado tiene efectos beneficiosos para la salud (Alonso-Fernández, 1999).

Muchos aspectos de la asociación entre los patrones de consumo de bebidas alcohólicas y sus consecuencias no están bien descritos. Sin embargo, existe suficiente evidencia que sustenta el efecto del consumo de alcohol en la salud humana. La definición de los límites semanales de consumo medidos en tragos estándares se definieron primariamente a partir de la evidencia de los efectos a largo plazo en la salud (Carr, 2018).

El consumo excesivo de alcohol tiene efectos inmediatos que aumentan el riesgo de muchas consecuencias dañinas para la salud. De acuerdo a Alonso-Fernández (1999) el consumo excesivo de alcohol e incluyen las siguientes consecuencias:

- ✓ Lesiones, como por choques de vehículos automotores, caídas, ahogamientos y quemaduras.
- ✓ Violencia, como homicidios, suicidios, agresión sexual y violencia doméstica con parejas sexuales.
- ✓ Intoxicación por alcohol, una emergencia médica que es ocasionada por niveles altos de alcohol en la sangre.

- ✓ Comportamientos sexuales riesgosos, como tener relaciones sexuales sin protección o con múltiples parejas. Estos comportamientos pueden ocasionar embarazos no planeados o enfermedades de transmisión sexual, como el VIH.

El consumo de alcohol provoca una disminución en la frecuencia respiratoria, la frecuencia cardíaca y afecta el funcionamiento óptimo del cerebro. Estos efectos pueden manifestarse en tan solo 10 minutos y alcanzar su punto máximo aproximadamente entre 40 y 60 minutos después de beber. El alcohol permanece en la corriente sanguínea hasta que el hígado lo metaboliza. La cantidad de alcohol presente en la sangre se conoce como nivel de alcoholemia. Si se consume alcohol a un ritmo más rápido de lo que el hígado puede procesarlo, este nivel aumentará (Alonso-Fernández, 1999).

Marconica (1981) menciona que el nivel de alcohol en la sangre se utiliza para definir legalmente el nivel de alcoholismo. El límite legal de alcohol en la sangre generalmente está entre 0,08 y 0,10 en la mayoría de los estados (Estados Unidos), a continuación, aparece una lista de los niveles de alcohol en la sangre y los probables síntomas:

- 0.05: disminución de las inhibiciones
- 0.10: dificultades en la pronunciación
- 0.20: euforia y deterioro motriz
- 0.30: confusión
- 0.40: estupor
- 0.50: coma
- 0.60: paro respiratorio y muerte

El consumo de alcohol es un factor causal en más de 200 enfermedades y trastornos. Está asociado con el riesgo de desarrollar problemas de salud tales como trastornos mentales y comportamentales, incluido el alcoholismo, importantes enfermedades no transmisibles tales como la cirrosis hepática,

algunos tipos de cáncer y enfermedades cardiovasculares, así como traumatismos derivados de la violencia y los accidentes de tránsito (Carr, 2018).

De acuerdo con Carr (2018) el consumo excesivo de alcohol incrementa los riesgos de:

- ✓ Alcoholismo
- ✓ Caídas, ahogamientos y otros accidentes
- ✓ Cáncer de cabeza, cuello, estómago, colon, mamas entre otros
- ✓ Accidentes automovilísticos
- ✓ Ataque cardíaco y accidente cerebrovascular
- ✓ Comportamientos sexuales arriesgados, embarazo no deseado o no planeado e infecciones de transmisión sexual (ITS)
- ✓ Suicidio y homicidio

Beber alcohol durante el embarazo puede causarle daño al feto. Es posible que se presenten anomalías congénitas graves o el síndrome de alcoholismo fetal (Gomez, Castro y Torres, 2014).

El alcohol está asociado con diversas enfermedades, discapacidades, trastornos y perjuicios que abarcan afecciones cardiovasculares, cirrosis hepática, trastornos del ánimo y neuropsiquiátricos, úlceras gástricas, varios tipos de cáncer, así como casos de violencia y lesiones accidentales, entre otros.

Estos efectos adversos no requieren necesariamente de un consumo excesivo o prolongado de alcohol para manifestarse. Por ejemplo, los accidentes de tránsito y actos violentos también son importantes causas de mortalidad y discapacidad asociadas al alcohol.

El consumo de alcohol también se relaciona con enfermedades infecciosas, como el VIH-SIDA, la tuberculosis y otras enfermedades de transmisión sexual. Esto se debe a que, por un lado, el alcohol debilita el sistema

inmunológico y, por otro lado, la intoxicación altera la adherencia de los pacientes a los tratamientos con antirretrovirales.

Además, las personas en estado de embriaguez pueden perder la conciencia sobre la importancia de mantener relaciones sexuales seguras, lo que aumenta el riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual. En mujeres embarazadas, el consumo de alcohol puede resultar en el síndrome alcohólico fetal y complicaciones relacionadas con el parto prematuro (Zurita, 1997)

De la misma forma, se ha encontrado que el peso corporal y el sexo influyen, ya que las mujeres y las personas delgadas absorben el alcohol más rápidamente. Además, el estado anímico, emocional y de salud en general van a influir, ya que el cansancio, la depresión y la mala salud potencian la rapidez de la absorción (CECA, 2002).

En el organismo femenino, el alcohol se metaboliza en sustancias perjudiciales para las células que pueden ser transmitidas al feto a través de la placenta. En caso de un consumo excesivo, existe un mayor riesgo de que el bebé nazca con malformaciones, como el "síndrome alcohólico fetal," que se caracteriza por un cráneo de tamaño reducido, rasgos faciales anormales, y retraso en el desarrollo físico y mental. Los profesionales médicos suelen recomendar a las mujeres abstenerse de consumir alcohol cuando planean concebir un hijo (Foundation, 1992).

El consumo regular de riesgo es atribuido a aquellas personas que consumen más de dos tragos promedio por día en hombres y más de uno en mujeres, mientras que el consumo episódico excesivo, se refiere a las personas que beben más de cinco tragos en una sola oportunidad (Jellinek, 1981).

El alcohol es responsable de una amplia variedad de lesiones, trastornos mentales, problemas gastrointestinales, cáncer, enfermedades del corazón, trastornos inmunológicos, afecciones óseas, problemas en la reproducción y defectos congénitos. La relación entre el alcohol y estas enfermedades y

lesiones se caracteriza por un aumento gradual y proporcional al nivel de consumo, sin que se hayan identificado pruebas que sugieran un umbral a partir del cual los riesgos disminuyan. En otras palabras, a medida que se incrementa la cantidad de alcohol consumida, también aumentan los riesgos asociados (Marconica, 1981).

Los daños ocasionados por el consumo de bebidas alcohólicas contribuyen a la mortalidad prematura y a la discapacidad. Para las lesiones y otras consecuencias agudas, la cantidad consumida en un día se ha mostrado ser, al menos tan importante, como el consumo semanal. El contenido de alcohol en sangre está muy relacionado con un riesgo incrementado de lesiones y su severidad, y entre ellas, las más comunes son debidas a los accidentes automovilísticos (Alonso-Fernández, 1999).

Es importante mencionar que el alcohol no afecta de la misma forma a mujeres y hombres, debido a factores como la composición corporal y el peso, en condiciones de consumo similares en ambos sexos afecta de forma distinta, ya que la presencia de nivel de alcohol en la sangre es más elevada en las personas con mayor grasa corporal y menor cantidad de agua, teniendo como consecuencia de lo anterior que los efectos en las mujeres sean mayores ya que estas presentan un mayor porcentaje de grasa y menor porcentaje de agua en el cuerpo (Fundación para el Estudio de las Hepatitis Virales, 2020).

La cantidad de alcohol que es capaz de tolerar el cuerpo depende del sexo, la edad y peso corporal, sin embargo, de manera general las personas que consumen alcohol intensivamente no toleran un nivel superior de 3 gramos por cada litro en la sangre, además de que el hígado no tiene la capacidad de metabolizar más de 9 gramos de alcohol por hora, así mismo al tener un consumo alto en un periodo corto puede aumentar el riesgo a intoxicaciones o inclusive la muerte (Todo sobre el alcoholismo, 2014).

Según Prospero (2014) el ingerir altas dosis de alcohol, puede traer consigo distintos efectos, los cuales van desde la desinhibición hasta signos de

intoxicación y muerte, además de que cuando el alcohol es consumido de forma crónica puede generarse un síndrome de abstinencia, el cual se caracteriza por la presencia de signos y síntomas como: taquicardia, sudoración, escalofríos y temblores, insomnio, asco y vómito, agitación psicomotora, ansiedad, alucinaciones e ilusiones visuales, táctiles y auditivas.

Existen otros efectos del consumo de alcohol que tienen que ver con el sexo, la edad, el estado de salud, la cantidad ingerida y el tiempo en el que se ingiere, dentro de estos efectos se encuentran: excitación o euforia, pérdida del autocontrol, sensación de relajación, socialización, dificultad al articular palabras, difícil asociación de ideas, confusión mental, dificultad de pensamiento, descoordinación, dificultad de equilibrio y control del cuerpo, somnolencia, pérdida de conciencia, muerte a causa de parálisis en el centro respiratorio y vasomotor, estos últimos 3 efectos son causados cuando se superan los 3 gramos de ingesta (Todo sobre el alcoholismo, efectos, consecuencias, como dejarlo, 2014).

De acuerdo con Muñoz y López (2001, como se citó en Chávez y Palco, 2021) los principales efectos que se presentan son la desinhibición, la búsqueda de riesgo, la afiliación al grupo, el sentirse mayor y el refugio de problemas; en el primero se presenta eufórico, espontáneo y atrevido; en el segundo le resulta fácil realizar acciones que ponen en riesgo su vida y la de los demás; en el tercero, se desenvuelven con la intención de ser aceptados; en el cuarto, se considera y siente como un adulto, sin considerar las consecuencias que conlleva; y en el último, tienen en el alcohol un refugio de los problemas que les genera el contexto que los rodea.

En el informe del Gobierno de México (2022) se menciona que el consumo de alcohol no tiene consigo solamente consecuencias de tipo sociales, sino también relacionadas con la salud, ya que se considera que este es generador de más de 200 enfermedades, en las cuales se encuentran:

trastornos mentales y de la conducta, traumatismos, alcoholismo, enfermedades cardiovasculares, cirrosis hepática, cáncer y lesiones que pueden generar la muerte estas lesiones se dan principalmente en jóvenes.

Además de acuerdo Ruiz (2020) los efectos del consumo novicio de alcohol son inmediatos y a largo plazo, poniendo en riesgo la seguridad personal y social, debido a que la intoxicación por el consumo tiene una relación con situaciones de violencia y lesiones; volviendo al consumidor dependiente convirtiendo esta dependencia en un trastorno invalidante, generador de altos costos de salud pública y secuelas que dañan todos los órganos del cuerpo.

Las consecuencias con el alcohol en adolescentes derivan de las sobredosis de la sustancia. Esto ocurre cuando el nivel de alcohol en la sangre es tan alto que las partes del cerebro que controlan funciones vitales como la respiración, la frecuencia cardíaca y la temperatura corporal, comienzan a fallar algunos de los síntomas que pueden incluir: confusión mental, estupor, dificultad para mantenerse consciente o incapacidad para despertarse, vómitos, convulsiones, frecuencia cardíaca lenta, y piel sudorosa (El consumo de alcohol en la universidad, 2021).

Según Lozano-Morales, et al., (2017) en el plano individual como en el social, se han identificado diversos factores que influyen en los niveles y hábitos de consumo de alcohol, así como en la magnitud de los problemas relacionados con el alcohol en las comunidades. Pero el aislamiento tiende a provocar mayores estados de ansiedad, depresión; por lo tanto, mayor consumo de bebidas alcohólicas, sobre todo si es excesivo, debilita el sistema inmunitario y, por consiguiente, reduce la capacidad para hacer frente a las enfermedades infecciosas, aumenta el riesgo del síndrome de dificultad respiratoria (SDRA), una de las complicaciones más graves del covid-19.

De acuerdo con el Ministerio de Sanidad de Servicios Sociales e Igualdad (2003, como se citó en Chávez y Palco, 2021), la alcoholemia es aquella

cantidad de alcohol que se encuentra concentrada en la sangre, la cual produce efectos que van desde una excitación emocional, disminución de la agudeza visual, sensación de bienestar, hasta ser un factor generador de muerte.

1.4 Dependencia al alcohol

Si un individuo que abusa del alcohol necesariamente se convertirá en un individuo dependiente o si el abuso no lleva inevitablemente a la dependencia. Lo que sí es evidente es que para desarrollar dependencia del alcohol es necesario abusar de él. Además, ambos síndromes presentan características comunes (Belloch, Sandín y Ramos, 1995).

La dependencia del alcohol generalmente se caracteriza por la necesidad imperiosa de beber alcohol y la incapacidad para limitar la cantidad de beber una vez que comenzó a hacerlo. Algunas personas que dependen del alcohol informan estar preocupadas por ello y porque la necesidad de beber controla sus vidas (Galán, 2017).

Cuando una persona bebe regularmente, su cuerpo se adapta a la presencia constante de alcohol y puede desarrollar una necesidad de consumir cantidades cada vez mayores para experimentar sus efectos. Este fenómeno se conoce como tolerancia al alcohol y desempeña un papel en el proceso de adicción al alcohol (Jellinek, 1981).

La diferencia entre un consumo moderado, abuso y dependencia de alcohol radica en los patrones de consumo, la cantidad y la frecuencia de ingestión. Investigaciones a nivel nacional han destacado que un patrón de consumo común es episódico (no diario), caracterizado por la ingestión de grandes cantidades de alcohol en cada ocasión (Medina-Mora, 1998).

Por este motivo, además de los criterios internacionales que se emplean para diagnosticar el abuso y la dependencia del alcohol, en investigaciones nacionales se han establecido patrones específicos de consumo. Estas pautas proporcionan criterios definidos y sin ambigüedades para clasificar el

tipo de consumo en función del número y la frecuencia de copas ingeridas (Santiesteban, 2005).

El alcoholismo se produce cuando la persona ya ha presentado algún problema de salud física o mental relacionado con el consumo de alcohol. Se puede producir también después de consumos poco intensos o poco prolongados en el tiempo (no todas las personas respondemos igual ante el alcohol y algunas presentan problemas de salud incluso con consumos pequeños), factores sociales como: la capacidad económica y la disponibilidad del alcohol, la presión de compañeros o colegas y la compra de rondas en grupos tienen un papel importante en la causa de la dependencia del alcohol (Marconica, 1981)

El consumo de bebidas alcohólicas resulta en daños que contribuyen al fallecimiento prematuro y la discapacidad. Cuando se trata de lesiones y otras consecuencias agudas, la cantidad de alcohol consumida en un solo día se ha demostrado ser al menos tan relevante como el consumo a lo largo de la semana. La concentración de alcohol en la sangre está estrechamente vinculada con un aumento del riesgo de lesiones y su gravedad, siendo los accidentes automovilísticos los más comunes entre ellas (Alonso-Fernández en 1999).

El abuso prolongado del alcohol ocasiona diversas complicaciones graves de salud, merma la estabilidad emocional y reduce la capacidad de mantener relaciones satisfactorias (Foundation, 1992).

El alcohol tiene un efecto de dos etapas en el cuerpo, lo que significa que sus efectos cambian con el tiempo. Inicialmente, provoca sensaciones de relajación y euforia, pero con el consumo continuado, pueden surgir problemas de visión borrosa y coordinación. Dado que las membranas celulares son altamente permeables al alcohol, una vez que este entra en el torrente sanguíneo, se distribuye prácticamente por todos los tejidos del cuerpo (Portella, 2000).

En casos de consumo excesivo, es posible que se presente inconsciencia, y niveles extremos de ingesta pueden llevar al envenenamiento por alcohol y, en última instancia, a la muerte. Una concentración en sangre de alrededor del 0.55% (aproximadamente 5 gramos de alcohol por litro de sangre) podría causar paro cardiorrespiratorio y resultar en la muerte, especialmente si el individuo presenta asfixia debido al vómito, que es un efecto común de la ingestión excesiva. En tales situaciones, la respuesta adecuada de primeros auxilios es colocar a la persona inconsciente en posición de recuperación (Carlos, 1998).

Cuando el alcohol ingresa al torrente sanguíneo, lo que ocurre aproximadamente de 30 a 90 minutos después de la ingestión, provoca una disminución de los niveles de azúcar en la sangre, lo que conduce a una sensación de debilidad y fatiga. Esto se debe a que el alcohol acelera la conversión del glucógeno (una sustancia que almacena azúcar en el hígado) en glucosa, que luego se elimina de manera más rápida (Jellinek, 1981).

El consumo continuado y excesivo de alcohol puede causar daño hepático, que es una de las complicaciones más comunes en los individuos con problemas de alcoholismo. El alcohol induce la muerte de las células hepáticas debido a la falta de oxígeno, a través de un proceso conocido como hipoxia centrolobulillar. También provoca estrés oxidativo, que agrava el daño, como se explica en el estudio de Alonso-Fernández (1999). Además, el cerebro puede verse afectado por eventos cerebrovasculares, como embolias cerebrales (Forns, 2006).

Al mencionar algunos de los efectos del alcohol, se incluyen daños al hígado, que abarcan específicamente la enfermedad del hígado graso, hepatitis alcohólica y cirrosis. En el sistema digestivo, se pueden manifestar casos de esofagitis y el agravamiento de úlceras pépticas preexistentes. Además, el riesgo de desarrollar cáncer esofágico se incrementa, y la frecuencia de gastritis atrófica crónica se ve afectada. Además, se ha observado que el

consumo excesivo de alcohol es una causa importante de pancreatitis crónica y también es una causa común de pancreatitis aguda (Carr, 2018).

Adicionalmente, el riesgo de desarrollar cáncer de esófago se incrementa, al igual que la frecuencia de gastritis atrófica crónica. Se ha documentado que el consumo excesivo de alcohol desempeña un papel importante en la aparición de pancreatitis crónica y es una causa frecuente de pancreatitis aguda (Carlos, 1998).

El consumo excesivo de alcohol conlleva deficiencias en la nutrición, lo que puede dar lugar a condiciones como anemia, neuropatía y disminución de las funciones celulares y hormonales. El alcohol tiene un impacto significativo en el metabolismo de carbohidratos, lípidos y proteínas. El consumo crónico de alcohol puede afectar el músculo cardíaco, desencadenando arritmias cardíacas y está asociado a la hipertensión (Carlos, 1998).

Además, el consumo de alcohol puede tener consecuencias sociales, como problemas de salud pública, violencia doméstica, altercados en la vía pública y ausentismo laboral, con un alto porcentaje de muertes relacionadas con accidentes automovilísticos, incidentes en el lugar de trabajo y en el hogar. Esto genera un costo económico significativo debido al uso de servicios de salud y la disminución de la productividad (Santiesteban, 2005).

1.5 Consumo de alcohol en México

La producción y el consumo de bebidas alcohólicas han estado arraigados en diversas regiones del mundo desde tiempos antiguos, y se han descubierto pruebas de su ingestión, lo que sugiere que los seres humanos han estado consumiendo alcohol durante al menos 5000 años. En ese período, ya se disponía de los elementos y condiciones básicas necesarios para fermentar bebidas, que incluyen almidones (como el azúcar de frutas silvestres), agua, bacterias y la temperatura adecuada. Es muy probable que las primeras bebidas fermentadas se hayan producido de manera accidental, tal vez cuando algunas frutas quedaron abandonadas en una cueva,

fermentaron y, como resultado, los seres humanos primitivos probaron el líquido resultante, apreciando sus efectos relajantes, placenteros e incluso embriagantes (Gómez, Castro y Torres , 2014).

Las comunidades nómadas, que con el tiempo se establecieron en asentamientos permanentes, allanaron el camino para la agricultura. Esta transición permitió el inicio del cultivo de plantas como la vid, la cebada y el maguey, creando así las condiciones propicias para la producción regular de bebidas fermentadas. Según investigaciones antropológicas, se sugiere que los pueblos de Mesopotamia fueron los primeros en elaborar bebidas alcohólicas de manera sistemática. En Egipto, esta práctica comenzó alrededor del año 3000 a.C., y los médicos egipcios ya las prescribían como medicinas en esa época. En comparación, en China, la producción de bebidas alcohólicas comenzó aproximadamente mil años más tarde (CECA, 2002).

El consumo excesivo de bebidas alcohólicas en México, es un problema de salud pública que afecta a personas de todas las edades y ambos sexos. Actualmente el inicio del consumo de alcohol es a una edad temprana, situación que afecta el desempeño escolar, las relaciones interpersonales y la salud (Portella, 2000).

En cuanto al consumo de alcohol en México, sus orígenes se remontan a la época prehispánica, donde existían normativas muy definidas que regulaban quiénes podían ingerir alcohol, en qué cantidades y en qué ocasiones. La bebida más popular de la época era el pulque u octli, que se obtenía a partir de la fermentación del maguey. Su consumo era de carácter comunitario y estaba estrechamente vinculado con la agricultura, la religión y los eventos clave en la vida de las personas, como nacimientos, matrimonios y funerales. En este contexto, la embriaguez resultante de las ceremonias religiosas era ampliamente aceptada en la sociedad (Esotto y Medina-Mora, 1999).

Cuando incurrían en el exceso por primera vez eran rapados en la plaza pública y en caso de reincidir se les derribaba su casa, dándoles a entender

que quienes se conducían así no eran dignos de tener casa en el pueblo, ni contarse entre los vecinos. También se les prohibía ejercer todo oficio honroso en la comunidad. Pero también se utilizaba esta bebida con fines terapéuticos, como en las mujeres recién paridas, para aminorar sus dolores y aumentar su producción de leche (Navarro, 1997).

El Códice Mendoza menciona que a partir de los 60 años de edad se podía beber sin ninguna restricción y que en ciertas ocasiones se permitía la embriaguez a hombres y mujeres, jóvenes y adultos. No obstante, la violación de las normas se castigaba con el aislamiento social, medida que resultaba muy efectiva. No bastaba con dar un significado religioso a la bebida, era necesario controlar el comportamiento de los individuos y esto se logró con normas claras y severas sanciones para el infractor. Con esas medidas la sociedad mexicana pudo tener control sobre el consumo de pulque durante un periodo prolongado, hasta la conquista (Medina-Mora, 2002).

En México, el consumo individual de alcohol asciende a unos 4.4 litros por año. Sin embargo, es importante destacar que el patrón de consumo se distingue por ser excesivo, lo que significa que se ingieren cantidades significativas en un espacio de tiempo reducido, sobre todo durante los fines de semana (Galán en 2017). El consumo per cápita de alcohol en México, en conjunto con las cifras estimadas a partir de estudios transversales, constituye un indicador directo del consumo de bebidas alcohólicas en una población (Esotto y Medina -Mora, 1999).

A pesar de que las encuestas son la forma más precisa de evaluar el consumo de alcohol en una población, el cálculo del consumo per cápita presenta una serie de ventajas notables. Entre ellas, destaca la abundante disponibilidad de datos en diversos países, lo que permite llevar a cabo comparaciones internacionales, realizar estudios ecológicos y examinar tendencias a lo largo del tiempo (Navarro, 1997).

Algunos estudios han identificado discrepancias significativas entre las estimaciones del consumo per cápita obtenidas a partir de estudios

transversales y las derivadas de las ventas. Estas diferencias se deben, en parte, a que las estimaciones basadas en estudios transversales tienden a subestimar el volumen de consumo (Gómez, Castro y Torres, 2014).

Las razones detrás de estas diferencias incluyen el momento en que se lleva a cabo el estudio, que puede influir en los hábitos de consumo, las complicaciones asociadas a la identificación de personas con un consumo elevado de alcohol, y la subestimación en la cantidad de alcohol declarada por los participantes (Donskoi, 1998).

Además, las discrepancias pueden derivar de las cifras basadas en las ventas. Como se mencionó previamente, las estimaciones per cápita pueden resultar infladas si no se toma en cuenta la población de turistas durante el período analizado (Zurita, 1997).

En cuanto a la frecuencia de consumo de alcohol en México tiene un aumento en los últimos meses del 2016, ya que de acuerdo con el reporte de alcohol realizado por la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco (ENCODAT, 2017), se muestra que, en la población de 18 a 65 años, se ha mantenido estable con respecto al 2011, sin embargo, en el último mes del 2016, se tuvo un incremento significativo de 35% a 39%, respecto a ese porcentaje de 13.9% a 22.1% en los hombres, pasó de 24.1% a 34.4% y en las mujeres de 4.5% a 10.8%, teniendo como significado que el consumo predomina mayormente en los hombres.

Retomando la encuesta anterior en la investigación realizada por Gogeoascoechea, et al. (2021) consideran que el aumento de este consumo es derivado de que la población joven se muestra como una población sensible que coincide con el inicio de la vida universitaria, etapa en la cual el consumo de alcohol puede derivar en trastornos mentales que generan problemas académicos como un bajo rendimiento escolar y depresión, también se muestra que la prevalencia de consumo de alcohol entre los universitarios es alta, al igual que la dependencia de este, en el que predomina un patrón de consumo de fin de semana.

Se aprecia que a nivel mundial existen 2300 millones de bebedores, de estos son 237 millones de hombres y 46 millones de mujeres los que tienen trastornos derivados del consumo de alcohol, mostrando mayor índice en Europa con porcentajes de 14% en hombres y 3.5% en mujeres, esta región tiene el consumo per cápita más alto del mundo, a pesar de que ha disminuido en más del 10% desde 2010, también existe un índice alto en América que va del 11.5% en hombres y 5% en mujeres. Estas tendencias señalan a un aumento del consumo mundial per cápita en los próximos 10 años (OMS, 2018).

De acuerdo con el Diagnóstico del Consumo de Drogas en el Área de Influencia del CIJ Cuauhtémoc Oriente (2018), en México se estima que la población que inicia con el consumo de alcohol siendo menor de 17 años, representa el 61.5 % en hombres y el 43.1% en mujeres, mientras que la población ubicada en el rango de edad de 18 a 25 años, representa el 47.1% en mujeres, y el 36.5% en hombres. Sin embargo, en cuanto al consumo per cápita en la población de 12 a 65 años, los hombres consumen una mayor cantidad que equivale 7.269 litros, mientras que en las mujeres es de 2.076 litros.

Así mismo en México, tomando en cuenta la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT, 2021), en la población adolescente se reporta que el consumo de alcohol equivale a más de 4.6 millones con un rango de edades de 10-19 años y en el caso de la población adulta de 20 años en adelante, 1 de cada 2 adultos consume alcohol, lo que equivale a 43.9 millones de adultos, lo que muestra que la población adulta en este país es la que más consume (Departamento de Enfermedades Crónicas No Transmisibles y Departamento de Promoción de la Salud, 2022, como se citó en Shamah-Levy et al., 2022).

1.6 Factores que generan consumo de alcohol

Existen diferentes factores que pueden propiciar el consumo de bebidas alcohólicas esto aunado a cuestiones situaciones pueden propiciar el inicio

de la ingesta de alcohol como pueden ser los genéticos, psicológicos físicos, sociales, familia, amigos y ambientales.

1.6.1. Factores genéticos

Es ampliamente sabido y aceptado que el alcoholismo tiende ocurrir en las familias. Debido a esta predisposición genética, las personas que tienen parientes con problemas de abuso de sustancias corren un mayor riesgo de tener un problema con el alcohol (Carr, 2018). Los niños crecen viendo que sus padres, los amigos de sus padres, sus hermanos mayores, y algunos ni tan mayores, beben alcohol cuando dicen estar contentos. Así que el concepto de enfermedad tiene poca resonancia en este contexto (Forns, 2006).

El alcoholismo en la familia viene desde la antigüedad, Aristóteles, Platón y Plutarco, mencionaban que normalmente el comportamiento de consumo de los padres era similar al de los hijos. Sin embargo, actualmente se conoce que existen diferencias individuales y éticas en relación con el consumo, y que existen investigaciones relacionadas a la cuestión genética en las cuales se puede considerar como generador de consumo el factor genético (Sánchez y Clemente, s.f.).

En términos generales de acuerdo con Prospero (2014) se menciona que los padres alcohólicos tienen el 50% de posibilidad de heredar a sus hijos genes de alcoholismos, siendo el principal de estos la enzima deshidrogenasa alcohólica (adh), sin embargo, al ser esta isoforma la información que contiene puede ser distinta por los componente que tiene ya que puede ser heredada tanto del padre como la madre, teniendo como resultado que la persona que nace con esta enzima se diferente de la que posea otra persona.

Sin embargo, actualmente se encuentran estudios que refieren que los hijos gemelos idénticos de sujetos alcohólicos tienen cuatro veces más alto riesgo de dependencia al alcohol, en los cuales el riesgo es más elevado comparado con los mellizos o hermanos comunes, sin embargo, en

cuestiones de sexo, ambos tienen el mismo porcentaje de heredabilidad, a pesar de que existe la posibilidad de que los genes influyan en la dependencia del alcohol, es más probable que existan un grupo de genes que modifiquen las características de la personalidad para que el sujeto este más predispuesto al consumo (Pascual y Guardia s.f.).

De acuerdo con Sánchez y Clemente (s.f.) es preciso mencionar que dentro de los factores genéticos existen áreas de investigación por lo cual se considera apropiado retomar algunas de ellas, en primer lugar se tiene a la transmisión familiar, gracias a esta área se ha podido observar la evidencia de factores genéticos en el consumo, ya que derivado de estudios realizados a hijos adoptados con o sin historia familiar se pudo percatar de que la probabilidad de que un hijo adoptado desarrolle alcoholismo es 2.5 veces superior si este es hijo biológico de un alcohólico aun si este no compartió el ambiente posnatal con el progenitor.

En segundo lugar se considera a la vulnerabilidad, ya que mediante estudios sobre ella, se ha logrado encontrar un hallazgo de gran importancia, ya que se puede observar que en personas con elevado riesgo de alcoholismo, en una condición de consumo controlada se muestra una tendencia a respuestas objetivas y subjetivas menos fuertes al alcohol que en aquellas sin antecedentes familiares de alcoholismo, lo que significa que la falta de tolerancia podría actuar como una protección contra el desarrollo del alcoholismo (Sánchez y Clemente s.f.).

Por último, se encuentran estudios relacionados con la asociación y ligamiento, dentro de los cuales de acuerdo con Sánchez y Clemente (s.f.) se menciona la existencia de los marcadores genéticos para la detección, gracias a los cuales se:

- Permite determinar si una patología está asociada a un marcador genético con una frecuencia más elevada de la que se esperaría por simple azar.

- Si bien no permite establecer una relación directa con la etiología la asociación lleva implícita que la enfermedad tiene un sustrato biológico y que existe algún tipo de mecanismo hereditario.
- No significa que se pueda hablar de un gen específico de la enfermedad, pero sí de un sustrato genético de susceptibilidad a dicha enfermedad.
- Si la asociación es elevada permite establecer individuos vulnerables e incluso emplearse en consejo genético.
- Es un excelente método indirecto para detectar heterogeneidad genética de la enfermedad.
- Puede ayudar a establecer las clasificaciones nosológicas y ser de interés para el diagnóstico, pronóstico e incluso a la predicción de la respuesta a una terapéutica, en relación con la heterogeneidad genética y biológica.

1.6.2. Factores psicológicos

Rodríguez (2016) menciona que los adolescentes y jóvenes experimentan reacciones neurobiológicas más acentuadas frente a estímulos tanto positivos como negativos en comparación con niños y adultos. Al mismo tiempo, tanto las emociones positivas como las emociones negativas tienen un impacto en las elecciones y decisiones tomadas por los jóvenes.

Como fundamento los resultados del estudio que realizó Rodríguez (2016), cómo la inducción emocional afecta la toma de decisiones en hombres y mujeres. Indican que las mujeres que fueron inducidas positivamente tuvieron mejor rendimiento en la toma de decisiones que las mujeres inducidas negativamente. Las que fueron inducidas negativamente se encontraron afectadas y tomaron decisiones significativamente más desfavorables. Por otro lado, las mujeres inducidas positivamente tuvieron un mejor rendimiento en la prueba de toma de decisiones.

Se esperaba que los hombres inducidos positivamente tuvieran un bajo rendimiento en la toma de decisiones por su sensibilidad a los estímulos

positivos, sin embargo, los que fueron inducidos negativamente, procesaron mejor en la toma de decisiones respecto de las mujeres inducidas con la misma valencia emocional, con lo cual se infiere que fue la emoción negativa lo que orientó la toma de decisiones adaptativa en los hombres (Rodríguez, 2016).

Dentro de los factores psicológicos por lo regular hay comportamientos, como depresión, dificultad para dormir, problemas emocionales, ansiedad y timidez. Por ejemplo, el estrés provoca que los niveles plasmáticos de la corticosterona (una hormona asociada con el estrés) se mantengan elevados durante más tiempo, porque estos efectos psicológicos, afectan a los cambios en la maduración del cerebro y están relacionados con estos porque durante la transición de la niñez a la edad adulta existe la maduración de la corteza prefrontal del cerebro y esta finaliza a los 23 o 24 años ya que se encarga de controlar ciertos impulsos y comportamientos como la atención (Pascual y Miñarro, 2021).

Asimismo, el abuso del alcohol como menciona Pascual y Miñarro (2021), puede obstaculizar el proceso de mielinización en el cerebro de los adolescentes, que es responsable de agilizar la transmisión de impulsos eléctricos a lo largo de las neuronas. Además, el abuso del alcohol se ha asociado con una disminución de algunas áreas cerebrales específicas, como la corteza prefrontal y el hipocampo, que desempeñan un papel fundamental en procesos clave, como la memoria y el aprendizaje.

También los rasgos de la personalidad son uno de los factores vinculados con el consumo de alcohol durante la juventud estos son definidos como patrones de conductas persistentes, en la forma de pensar, percibir y relacionarse de una persona. Respecto al rasgo de personalidad apertura y amabilidad, éste se caracteriza por individuos con ideas asertivas y libertad de pensamiento, con capacidad de altruismo, identificados por su compasión, confianza y generosidad. No obstante, estudios realizados en España han demostrado que existe una relación entre este rasgo de

personalidad y el consumo de alcohol en jóvenes (López-Cisneros et al., 2021).

1.6.3. Factores sociales

Dentro de los factores sociales, se consideran aquellos relacionados con el acceso a las bebidas alcohólicas y políticas para el consumo y las normas sociales, cabe mencionar que uno de los factores sociales más importantes es el estatus o nivel económico, ya que se considera que el mayor consumo se da sociedades más pobres (OMS, 2022).

En este sentido, las personas también comienzan su patrón de consumo de alcohol para poder superar los problemas que tienen al relacionarse con los demás, como la timidez o la falta de habilidades sociales, las malas relaciones con la pareja o la familia, los problemas económicos, y la presión de los amigos, etc. Por ejemplo, toman alcohol para desinhibirse o para sentirse agradables a la hora de conocer a una persona o integrarse en un nuevo grupo social (Factores de riesgo del alcoholismo, s.f.).

Según Pérez-Fuentes, et al. (2020, como se citó en Rodríguez et al., 2014) observó la clara influencia que se ejerce en la ingesta de alcohol, debido a que los jóvenes comienzan a consumir alcohol motivados por la conducta de sus amigos y en busca de un refuerzo social. Por ese motivo, la presión ejercida por el grupo es considerada como un medio que utilizan las personas para incitar al sujeto a consumir y, la resistencia a esta presión es la capacidad del sujeto para abstenerse.

A pesar de que las universidades son centros de enseñanza con papeles de formación, creatividad e innovación y de propiciar un contexto en el que los estudiantes se independizan, al pasar tiempo fuera de su hogar, también constituye otro factor por considerar como lo es la experimentación de nuevas situaciones, volviéndose los universitarios vulnerables al consumo de alcohol debido a su fácil acceso y a la mayor exposición a situaciones de consumo que experimentan al ingresar a la universidad (Pérez-García et al., 2020).

Además de que están en un proceso de educación continua que se desarrolla dentro de un contexto sociocultural podría actuar como una medida de protección o en ocasiones como un factor de riesgo. Dentro del proceso de formación, el estudiante se enfrenta a múltiples desafíos escolares, ocasionando alteraciones como el cansancio emocional, agotamiento físico y la sobrecarga de trabajo, incremento de responsabilidades, limitación de la convivencia familiar, la carencia de actividades recreativas, pueden incrementar la probabilidad de desarrollar hábitos perjudiciales para la salud, como el consumo de alcohol para aliviar el estrés académico. (López-Cisneros et al., 2021).

1.6.4. Factores físicos

Aparte de las influencias genéticas, diversos factores biológicos han sido identificados en las investigaciones. Por ejemplo, el abuso de alcohol conduce a la degradación de áreas cerebrales que regulan el control de impulsos, la toma de decisiones y las habilidades motoras. El daño a estas áreas y el funcionamiento cerebral se agrava a medida que la persona abusa del alcohol durante un período más prolongado (Jellinek, 1981).

1.6.5. Factores ambientales

Muchos profesionales de la salud mental sugieren que el ambiente en el que una persona se encuentra puede ser un factor que la lleve al abuso del alcohol. Si una persona posee una predisposición genética hacia el abuso del alcohol, es probable que ciertas influencias ambientales o situaciones específicas puedan motivarla a consumir alcohol en exceso. Ejemplos de tales influencias incluyen la exposición al estrés crónico, la violencia y el trauma. Por último, si una persona carece de habilidades efectivas para enfrentar situaciones o tiene una baja autoestima, la presión de sus compañeros también puede contribuir al desarrollo de un problema de abuso del alcohol (Mosquera, 2021).

Conjuntamente con los factores que se han mencionado con anterioridad existe algunas otras condiciones o situaciones que pueden interferir en el

consumo de bebidas alcohólicas, entre ellas se encuentra, la edad, el peso, la cantidad de ingesta, el sexo, combinación de bebidas y sustancias.

En relación a los factores ambientales es preciso mencionar que para que estos generen una mayor influencia, se debe tener también un antecedente genético de abuso al alcohol, ya que esto puede incidir a que diversas circunstancias o influencias ambientales detonen al consumo, por ejemplo, estrés, violencia o trauma, así mismo si una persona carece de aptitudes de afrontamiento, puede ser un factor de riesgo, para que la influencia ambiental genere un mayor impacto a la incidencia del consumo o abuso de alcohol (Signos y Síntomas de la Adicción al Alcohol, 2019).

Dentro de los factores ambientales, se incluyen aquellos factores que tienen que ver también con el contexto social y económico, entre ellos se encuentran los familiares, los relacionados con el grupo de iguales, los escolares y los laborales, de los primeros se derivan: la baja cohesión familiar, el clima afectivo inadecuado, el estilo educativo familiar y el consumo de drogas en el ambiente familiar; en los segundos se encuentran: la alta dependencia del grupo y la alta de habilidades para enfrentarse a la oferta; y finalmente en el último están: la integración escolar y el consumo en el medio escolar (Factores de riesgo del alcohol, 2022).

De acuerdo con la investigación realizada por Valdés (2021), se muestra que los factores ambientales que influyen al consumo principalmente en personas de 17 y 18 años son las relaciones interpersonales, y el ámbito familiar, estando el primero relacionado con aquella vulnerabilidad social, la cual se ve reflejada en la desconfianza, la atención y al recibimiento de críticas. Mientras, que, en el ámbito familiar, se encuentra relacionado con la necesidad de apoyo, la carencia de afecto, la separación y los conflictos entre los padres, generando con ello sentimientos de soledad.

Así mismo acorde con Pascual y Guardia (s.f.) se pueden considerar la disponibilidad del alcohol, la actitud familiar, la presión grupal, la ingesta durante la infancia y la violencia infantil como factores de tipo ambiental, sin

embargo, en continentes como Europa, se toman en cuenta también factores en los jóvenes como: la permisividad, la promoción de bebidas en lugar de ocio, el horario de venta y puntos autorizados.

1.6.6. Normas sociales

En cuanto a las normas sociales, se toman en cuenta dos tipos, las cuales están enfocadas a las reglas y disposición que existe para el consumo, el primer tipo recibe el nombre de normas descriptivas, estas prácticamente van encaminadas a la percepción individual que se tiene de acuerdo con la conducta de consumo y la relación de la cantidad y frecuencia que manifiestan amigos o compañeros del mismo; el segundo tipo está enfocado a la aprobación que se tiene por parte de amigos o compañeros para que se dé un consumo de forma particular (González, 2022).

Las celebraciones fiestas o eventos sociales, suelen ser de los factores más importantes en el consumo, debido a que durante estos es cuando se da un incremento, formando parte del ambiente social e inclusive volviéndose un símbolo del ritual social. En la época que más se da el consumo, es la de decembrina, ya que esta se caracteriza por una serie de celebraciones continuas que van desde el 12 de diciembre hasta el 6 de enero, y se está en constantes celebraciones como pueden ser: Día de la Guadalupeana, fin de cursos, navidad, año nuevo y Día de los Reyes Magos (Secretaría de Salud [SSA], 2016).

1.6.7. Publicidad y medios de comunicación

El alcohol se promueve y vende, gracias a la utilización de la publicidad mediante la promoción, relacionado marcas de alcohol con las actividades sociales, culturales, personales y el patrocinio, así mismo con el uso de técnicas más innovadoras como en los correos electrónicos, los mensajes y los podcasts, a través de los medios sociales y de comunicación como la televisión e internet (OMS, 2019).

De acuerdo con Ledesma (2021) la publicidad influye en el comportamiento de la persona que consume, mediante la persuasión, utilizando como

estrategia la asociación del producto con los valores sociales, e incitando a la compra de este, ya que funge como el reflejo de un símbolo que posee un valor y significado para el comprador.

La publicidad en los espacios de venta de alcohol, influye de manera significativa para el consumo, ya que los jóvenes suelen ser vulnerables a la publicidad de bebidas alcohólicas esto porque normalmente se encuentran mayormente expuestos por el entorno que los rodea y puntos de venta que, los cuales poseen características particulares como la disponibilidad de bebidas, el fácil acceso y la promoción para la ingesta, creando en los jóvenes universitarios el interés y ganar por consumir, cabe mencionar que aunque el consumo puede darse de manera general, la conducta para este es personal (González, 2022).

En cuanto a los medios de comunicación, aunque normalmente la información que comparten trata sobre la prevención de las posibles consecuencias negativas que se pueden sufrir por consumo de alcohol, lo que se genera con ello es que las personas al recibir una carga excesiva de información tenga en ellas un efecto contrario, como la minimización de la problemática y la incitación para el consumo, debido a que por alta cantidad de información en poco tiempo y de diversas fuentes es difícil de digerir y se termina optando por la sensación de consumo (Ledesma, 2021).

Retomando a Ledesma (2021), los medios de comunicación más notorios actualmente son las redes sociales, como: Facebook, Twitter, Instagram y Tik Tok, las cuales tienen la característica de compartir en todo momento actividades cotidianas, en las que las personas muestran necesidad por vistos y aceptados, por las personas que los rodean e imitando conductas de otros, así mismo es aquí donde las marcas de bebidas alcohólicas, se vuelven patrocinadores de los ídolos e influencers mediante la imagen dual, en la cual por medio del contenido que comparten incitan de forma directa o indirecta al consumo de la marca.

1.6.8. Familia y amigos

En este grupo se encuentran factores como lo son: las relaciones que se dan entre el individuo con la familia, amigos, compañeros y personas cercanas a él, estos suelen generar influencia en el comportamiento para suscitar el consumo, así mismo existen factores como el apego hacia los padres, la pareja, y hacia las redes de amistad formales e informales (González, 2022).

Además, derivado de que normalmente el inicio de consumo se presenta durante la adolescencia, de acuerdo con la Unidad de Administración del Conocimiento y Centro de Investigación y Desarrollo en Ciencias de la Salud (UAC y CIDICS, 2019) se consideran como factores importantes, la ausencia de las figuras paternas o el no pertenecer a un grupo social ya que en esta etapa se presenta la búsqueda de identidad, volviéndose vulnerables a la influencia ejercida por los demás o a la necesidad de pertenencia.

También el vivir en un entorno donde las figuras paternas consumen, tiende a ser un factor importante, debido a la normalización del consumo e incitando a los hijos al desarrollo de la misma conducta debido a la imitación por aprendizaje, inclusive a pesar de que debido al consumo se sufran experiencias desagradables, se termina por desarrollar la misma conducta hasta el punto de volverse una adicción (Causas del alcoholismo, factores de riesgo, síntomas y tratamiento, 2021).

1.6.9 Factores de riesgo

Los factores de riesgo propician a que se tenga un resultado, como lo es el caso del consumo de alcohol, estos factores se consideran como cualquier tipo de situaciones ya sean biológicas, psicológicas, sociales o ambientales, las cuales son capaces de interferir en la presencia o no de un problema, no solo de forma personal sino también social (Hawkins, 1985 como se citó en Aguilera y Puyol, 2019). Teniendo en cuenta que existen diversos factores de riesgo, se considera apropiado agruparlos en la siguiente

clasificación: acceso y disponibilidad, autoestima, modelado y presión grupal y la normalización del consumo.

La exposición a eventos en la infancia como el abuso sexual emocional y físico se consideran factores de riesgo que propician al consumo de alcohol, además de las influencias culturales, creencias religiosas e ideologías dentro de la sociedad. Asimismo, a dentro del ámbito psicológico, se considera como factor de riesgo la conducta antisocial, ya que se encuentra unida a la existencia de personalidad con características de impulsividad y búsqueda de sensaciones, lo que genera en las personas cierta vulnerabilidad para mostrar dependencia al alcohol (Rodríguez et al., 2018).

1.6.10. Acceso y disponibilidad

El fácil acceso deriva de la imagen que tiene la sociedad con respecto a la sustancia, así mismo influye el precio en la bebida y la carencia de restricciones para la compra; debido a que la disponibilidad se considera un factor de riesgo, algunos países optan por medidas que puedan aminorar un poco el consumo, tal es el caso de Europa, que desde hace ya algunos años ha estado en búsqueda de conseguir la prohibición de venta a menores y de evitar la publicidad dirigida a estos para tener como resultado la reducción de problemas ocasionados por el consumo del alcohol (Pascual y Guardia, s.f.)

1.6.11. Autoestima

Este factor, se considera de riesgo mayormente en los adolescentes, de acuerdo a Espada y Morales (2017, como se citó en Chávez y Palco, 2021), en esta etapa se presentan cambios y con ellos también la presencia de baja autoestima, convirtiéndolos en la población más vulnerable al consumo de alcohol, ya que mediante de esta sustancia consideran que pueden aminorar los problemas que tienen.

Asimismo, varios de los jóvenes que inician con el consumo, porque sienten la necesidad de dejarse llevar fácilmente y de acercarse a otras personas incluidos amigos, por la desinhibición que produce el estado de ebriedad,

dándose al inicio un consumo gradual, pero con el paso del tiempo se vuelve más permanente por la idea errónea de que les produce un beneficio cuando en realidad no existe (Causas del alcoholismo, factores de riesgo, síntomas y tratamiento, 2021).

1.6.12. Modelado y presión grupal

Dentro de los factores de modelado y presión grupal, se destaca principalmente el que las personas suelen consumir alcohol usualmente porque los amigos o personas con las que conviven lo hacen, así mismo porque esos mismos grupos los incitan a hacerlo, además de que se puede agregar que dentro de estos factores también se incluyen: la búsqueda de nuevas sensaciones, la curiosidad, el romper con la rutina y la sensación de placer o alegría, la necesidad de mejorar las relaciones sociales, la comunicación, la evasión, la libertad y participación en celebraciones (Pascual y Guardia, s.f.).

1.6.13. Normalización del consumo

La normalización del consumo de alcohol deriva de la imagen y fácil acceso que se tiene de este, así mismo de la habituación que se tiene para consumirlo, estando presente en fiestas, celebraciones y actos sexuales, siendo estos casos normalmente divertidos lo que ayuda a una percepción positiva y aumento en el consumo, tanto en menores como adultos, de igual forma la normalización en algunos países se da a la integración cotidiana que este tiene ya que normalmente es acompañante de las comidas como por ejemplo el vino (Rodríguez-Martos, 2007, como se citó en Aguilera y Puyol, 2019).

Existen otros factores o detonantes que pueden generar el consumo de alcohol en adolescentes

La edad: Los jóvenes son más vulnerables al consumo de bebidas alcohólicas y sensibles al impacto que tiene el alcohol en actividades relacionadas con las funciones de planificación, memoria y aprendizaje, y

son más resistentes que los adultos a los efectos sedantes y a la descoordinación motora (Foundation, 1992).

El peso: El alcohol afecta de modo más grave a las personas con menor masa corporal. En general, la mujer pesa menos y el tamaño de sus órganos internos es proporcionalmente más pequeño. Por lo tanto, menores cantidades de alcohol pueden generar más rápidamente daños psico-orgánicos y desarrollar problemas con el alcohol más fácilmente que en el varón (Panamericana, 2012).

El Sexo: Las mujeres metabolizan el alcohol de manera diferente a los hombres, por lo que, ante un hombre y una mujer del mismo peso, ella experimentará los efectos del alcohol de manera más rápida. Lógicamente, el hecho de que las mujeres sean más vulnerables a las consecuencias negativas de los abusos con el alcohol, y que puedan padecer problemas de consumo más rápido que los hombres, no significa que los hombres no experimenten este tipo de efectos, sin embargo, el género masculino culturalmente está más asociado al consumo de alcohol (Megías, 2005).

La cantidad y rapidez de la ingesta: Una mayor ingesta de alcohol en menor tiempo provocará una mayor posibilidad de intoxicación y aparece mayor o menor riesgo de sufrir problemas de acuerdo a la cantidad de alcohol consumida (Foundation, 1992). La ingesta se aumenta cuando los adolescentes asisten a reuniones sociales con el grupo de iguales lo cual motiva el primer consumo y ensegundo que este sea en cantidades altas y forma acelerada.

La combinación con bebidas carbónicas: La concentración de alcohol en la sangre varía según lo mucho o poco que se coma antes o mientras éste se ingiere. El alimento reduce la cantidad de alcohol que pasa del estómago a la sangre. Además, el alcohol, mezclado con bebidas carbonatadas aumenta la absorción por el estómago (Pérez, 1998).

La combinación con otras sustancias: Como los tranquilizantes, relajantes musculares y analgésicos, potencia los efectos sedantes del alcohol.

Cuando se combina con cannabis se incrementan los efectos sedantes de ambas sustancias; en el caso de la cocaína, que es un estimulante, los efectos se contrarrestan, pero la toxicidad de ambas sustancias es mayor que si se consumieran por separado (Salud cardiovascular del Hospital Clínico, 1998).

Los factores de consumo son aquellos que influyen en la manera en que el alcohol afecta al organismo y a la conducta, cada factor tiene un impacto distinto en las personas, generando también consecuencias individuales en el consumidor. Es importante mencionar que existen factores que pertenecen prácticamente al consumidor, como lo son los genéticos y los psicológicos, pero también aquellos que vienen de situaciones externas, por ejemplos: los sociales, ambientales y culturales (Trastorno por consumo de alcohol, 2022).

1.7 Consumo de alcohol en adolescentes y jóvenes

Desde muy pequeños, los niños ven mensajes publicitarios que muestran a personas hermosas que disfrutan de la vida y del alcohol, así como, a muchos padres y otros adultos bebiendo alcohol socialmente (por ejemplo, toman una cerveza o vino para cenar), por lo cual los adolescentes creen que el alcohol no puede hacerles daño (Getty Veer, Shutterstock y Clipart, 2016).

El consumo de alcohol en adolescentes y jóvenes son múltiples, con varios factores relacionados, entre los cuales se encuentra el contexto social, la baja percepción de riesgo por parte de éstos, la influencia de amistades, dominio normativo inadecuado, representaciones sociales y creencias hacia el consumo, donde se justifica la posibilidad de relacionarse con otros y subir el estado de ánimo (Galán, 2017).

El consumo inmoderado de alcohol es un problema de salud complejo y multifactorial. Los jóvenes de la preparatoria son una población vulnerable durante el proceso de socialización. Se requiere la intervención de diferentes

instituciones para disminuir este problema, ya que no solo afecta a los jóvenes, sino a la sociedad en su conjunto. (Foundation, 1992).

Los jóvenes entre 12 y 17 años han consumido alcohol alguna vez en su vida; además, el 15.2% de los jóvenes reportan un consumo excesivo de esta sustancia. Los datos muestran que el consumo de alcohol en menores de edad ha tenido un aumento significativo, pues el consumo excesivo en el último mes aumentó del 4.3% en el 2011 al 8.3% en el 2016 (Consumo de alcohol en adolescentes, 2019).

El documento titulado Consumo de alcohol en adolescentes (2019) se explica que la experimentación con el alcohol durante la adolescencia es común. Algunos de los motivos por los cuales los adolescentes consumen alcohol y otras drogas son los siguientes

- Curiosidad: el adolescente comienza a experimentar la necesidad de ingerir bebidas embriagantes, esta etapa es crucial para que el adolescente experimente por primera vez el consumo de alcohol
- Para sentirse bien, reducir el estrés y relajarse: una de las concepciones erróneas sobre el alcohol es que produce un estado de relajamiento y la mayoría consume alcohol con este fin.
- Para encajar: uno de los motivos por los cuales el adolescente inicia la ingesta de bebidas alcohólicas es sentido de permanencia con su grupo social.
- Para sentirse más grandes: una característica de las bebidas alcohólicas es que son de uso exclusivo en la edad adulta, al consumirla el adolescente tiene una sensación de que su rol es de un adulto.

En México el patrón de consumo de alcohol diario en hombres es del 7.5%, de forma habitual del 22.2% y la dependencia a este del 5.5%, mientras que en mujeres es de 3.9% diario, 7.4% habitual y 1.3% con dependencia, siendo que durante los 18 años cuando el consumo se incrementa o en pocos casos disminuye (Diagnóstico del Consumo de Drogas en el Área de Influencia del CIJ Cuauhtémoc Oriente, 2018).

En lo que respecta al Estado de México los datos presentados por la ENCODAT, muestran que, del total de la población de 12 a 65 años, el 2.2% presenta consumo diario y 6.9% consumo habitual en el caso de los hombres, y en las mujeres de un 3.8% y 0.7% diario y 4.9% y 2.1% habitual, mostrando con ello que a nivel nacional y estatal el porcentaje de consumo habitual es mayor en mujeres y el consumo habitual en hombres. En cuanto al consumo general el grupo de 18 a 65 años tiene un porcentaje mayor tanto a nivel nacional como estatal (Diagnóstico del Consumo de drogas en el área de influencia del CIJ Toluca, 2018).

MÉTODO

Objetivo general

Analizar el consumo de bebidas alcohólicas de los adolescentes de la comunidad de Hermiltepec

Objetivos específicos

- Conocer la frecuencia del consumo de bebidas alcohólicas en los adolescentes de la comunidad de Hermiltepec.
- Conocer el nivel de consumición de bebidas alcohólicas en un día de los adolescentes de Hermiltepec.
- Identificar la incapacidad para dejar de consumir bebidas alcohólicas de los adolescentes de Hermiltepec.
- Identificar las consecuencias legales del abuso de alcohol en adolescentes de Hermiltepec.

Planteamiento del Problema

La adolescencia es reconocida como una etapa crítica, caracterizada por la transición, donde el adolescente tiene problemas para manejar tantos cambios, y puede desarrollar conductas de riesgo, como lo es el consumo de bebidas alcohólicas o drogas, esto debido a la inexperiencia, al sentimiento de invulnerabilidad y al interés de experimentar con nuevos comportamientos, por lo cual, inicio del consumo de alcohol se sitúa en la adolescencia temprana para la mayoría de los individuos.

Las características principales de este patrón de consumo señalan que en los adolescentes el índice de dependencia al alcohol es bajo, ya que a menudo están en las etapas iniciales de consumo. Sin embargo, con frecuencia enfrentan problemas vinculados a su manera de beber, como accidentes, el consumo simultáneo de alcohol y drogas, o incluso la deserción escolar (Castro y Maya, 1987).

El adolescente experimenta el intentar nuevas experiencias, algunas de las cuales pueden resultar arriesgadas o incluso peligrosas, creyéndose que los principales motivos para el consumo de alcohol entre los adolescentes son: afrontamiento (autocontrol, confianza), motivaciones afectivas (relajación, depresión, ansiedad, reducción del estrés, enojo y ajuste emocional); razones de carácter hedónico (búsqueda de sensaciones, efecto del alcohol), así como motivaciones sociales: socialización, presión social, diversión, imagen social, y disponibilidad de sustancias.

En México, la Encuesta Nacional de Adicciones (ENA, 2017) muestra que 71.3% de la población total de 12 a 65 años ha consumido alcohol alguna vez en la vida, y que 80.6% son hombres, y 62.6%, mujeres. Particularmente entre la población adolescente, esta misma encuesta encontró que 42.9% ha consumido alcohol alguna vez en la vida, cifra que corresponde a 46% de los hombres y a 39.7% de las mujeres; la edad de inicio se sitúa entre los 13 y 14 años de edad. El 4.1% de los adolescentes presentó dependencia del alcohol, 6.2% hombres, y 2% mujeres.

Debido a esto se sabe que cada año se producen 3 millones de muertes en el mundo debido al consumo nocivo de alcohol, lo que representa un 5,3% de todas las defunciones, siendo también un factor causal en más de 200 enfermedades y trastornos. El consumo de alcohol provoca defunción y discapacidad a una edad relativamente temprana, más allá de las consecuencias sanitarias, el consumo nocivo de alcohol provoca pérdidas sociales y económicas importantes, tanto para las personas, familiares y para la sociedad en su conjunto.

Entre los factores de riesgo que han mostrado una fuerte relación con la ingestión de alcohol, se encuentran: la presencia de amigos que consumen, la tolerancia de consumo en el hogar, y la creencia en los beneficios de la ingesta de alcohol. En cambio, la supervisión que ejercen los padres sobre las actividades de sus hijos, y la percepción de los jóvenes respecto a los efectos negativos de la sustancia, parecen actuar como factores protectores.

En este contexto, el sistema familiar juega un papel fundamental en el consumo de alcohol entre los hijos; las pautas de interacción familiar, la cohesión, la adaptabilidad de los miembros, y el consumo de los propios padres pueden representar factores de riesgo.

Por lo cual se plantea la siguiente pregunta de investigación, ¿Cuál es la frecuencia con la que consumen bebidas alcohólicas los adolescentes de la comunidad de Hermiltepec?

Tipo de estudio

La investigación es de tipo descriptivo, este tipo de estudio analiza y manifiesta un fenómeno estudiado básicamente a través de la medición y recolección de información con el uso de un instrumento (Mesa y León-Fuentes, 1996), por lo cual este proyecto tiene como objetivo analizar del consumo de alcohol en los adolescentes de la comunidad de Hermiltepec.

Variables

Consumo de alcohol

Definición conceptual: Dependencia patológica de su diagnóstico establece criterios de distinto orden (fisiológicos, clínicos, psicológicos, de conducta y de actitud mental) estos revelan una aproximación extrema y operativa, que permite identificar o sospechar la existencia del alcoholismo, pero se descuida la preocupación por dilucidar en qué consiste realmente el problema (Georg Jellinek ,Fernando de los Ríos y Urruti, 2000)

Definición operacional: Se utilizó el cuestionario de AUDIT para adolescentes de Lucio-Maqueo (2009), el cual, tiene como propósito identificar la frecuencia del consumo y trastornos causados por el alcohol.

Población

La investigación se llevó a cabo en la comunidad de Hermiltepec, municipio de Luvianos, México, participaron 35 adolescentes, con un rango de 12 a 19 años de edad, los cuales cumplieron con los siguientes criterio de inclusión: tienen una escolaridad mínima de primaria, dar su consentimiento informado para los mayores de edad, para aquellos que aún no cumplían la mayoría de edad se solicitó consentimiento y asentimiento informado, no contar con ningún impedimento físico o legar para participar en el proyecto.

Instrumento

Para la analizar la ingesta de consumo de alcohol se utilizó en cuestionario AUDIT (Alcohol Use Discordes Identificación Test), el cual tiene como propósito identificar el consumo de Alcohol y a las personas con un patrón de consumo perjudicial o de riesgo de alcohol. Fue desarrollado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como un método simple de screening del consumo excesivo de alcohol y como un apoyo en la evaluación breve. Puede ayudar en la identificación del consumo excesivo de alcohol como causa de la enfermedad presente.

La primera edición de este instrumento ya que fue publicada en 1989 (Documento N°. WHO/MNH/89.4) y fue actualizada en 1992 (WHO/PSA/92.4). Desde ese momento su utilización se ha extendido tanto entre el personal sanitario como entre los investigadores del alcohol. Con el creciente uso del screening de alcohol y la popularidad internacional del AUDIT, surgió la necesidad de revisar este manual para incorporar los avances en la investigación y la experiencia clínica.

El AUDIT es un cuestionario auto administrado, corto, fácil de utilizar y flexible, consistente con las definiciones de la CIE-10 de consumo y dependencia al alcohol, y evalúa el consumo, está estructurado por dos factores:

- **Factor 1 Frecuencia del Alcohol:** Se refiere a la frecuencia del consumo, permite conocer la proporción de personas expuestas (bebedores regulares u ocasionales) y no expuestas (no bebedores y ex bebedores), posee tres reactivos (1, 2, 3) incluye reactivos como ¿Con que frecuencia consume alguna bebida alcohólica? ¿Cuántas consumiciones de bebidas alcohólicas suele realizar en un día de consumo normal? ¿Con que frecuencia toma 6 o más bebidas alcohólicas en un solo día?.
- **Factor 2 Trastornos del abuso excesivo de bebidas alcohólicas:** El segundo factor se le denominó trastornos causados por el alcohol el cual consta de 7 reactivos (4,5,6,7,8,9,10) por ejemplo ¿Te has lastimado /lesionado o alguien ha resultado lastimado /lesionado como consecuencia de ingestión de alcohol? ¿Qué tan frecuente ingieres bebidas alcohólicas? ¿Con que frecuencia en el curso del último año no ha podido recordar lo que sucedió la noche anterior porque había estado bebiendo?

Diseño de investigación

La investigación es de tipo no experimental transversal, ya que, se identificó la frecuencia del alcohol y consecuencias por el consumo de alcohol en su contexto natural y en un momento y tiempo único.

Captura de información

En la comunidad de Hermiltepec se llevó a cabo la aplicación del instrumento AUDI, se entregó el documento para la identificación de abuso de alcohol en adolescentes, se dio a conocer los objetivos explicando la información es confidencial y se obtuvo el consentimiento informado.

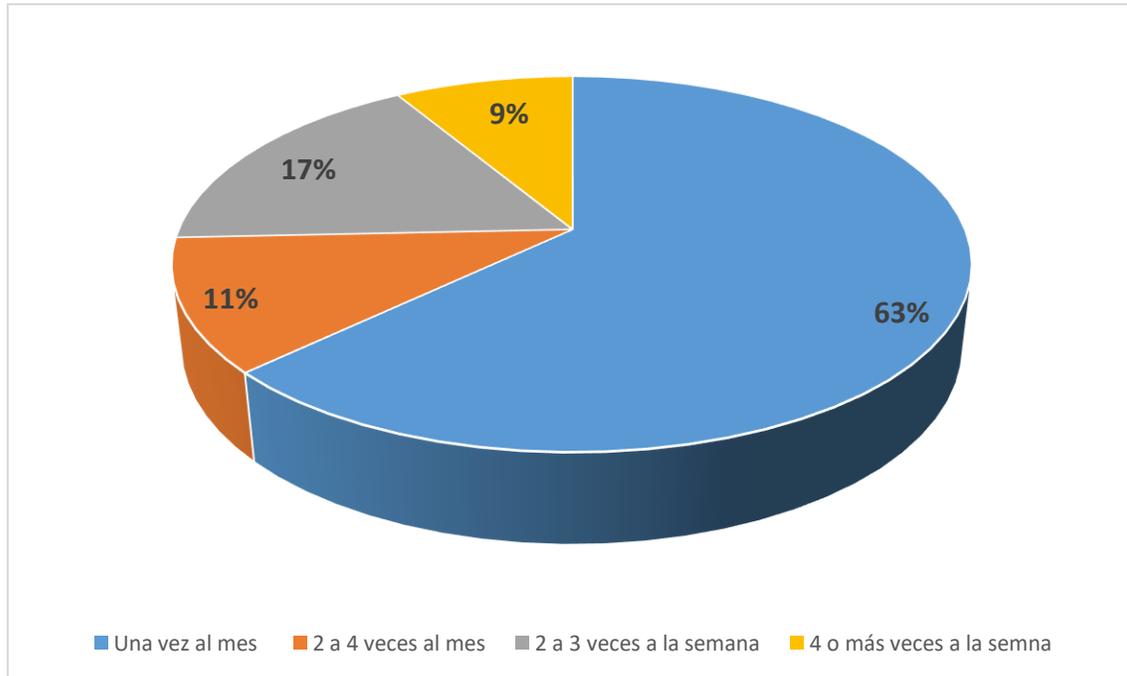
Al finalizar la aplicación de esta escala se agradeció a los adolescentes, que aportaron su apoyo para que se obtuviera la información necesaria para llevar a cabo esta investigación.

En el caso de los partícipes desearon conocer los resultados, se les hizo entrega de una copia del protocolo explicando el resultado obtenido. Después de la aplicación del instrumento AUDIT se llevó a cabo el procesamiento de la información.

Procesamiento de la información

Una vez obtenida la información necesaria a través de la aplicación del instrumento AUDI, se inició el proceso capturando la información por medio del programa Statistical Package for the Social Sciences (SPSS). Se procedió a realizar una interpretación a través de la estadística descriptiva y se presentaron los resultados en gráficas.

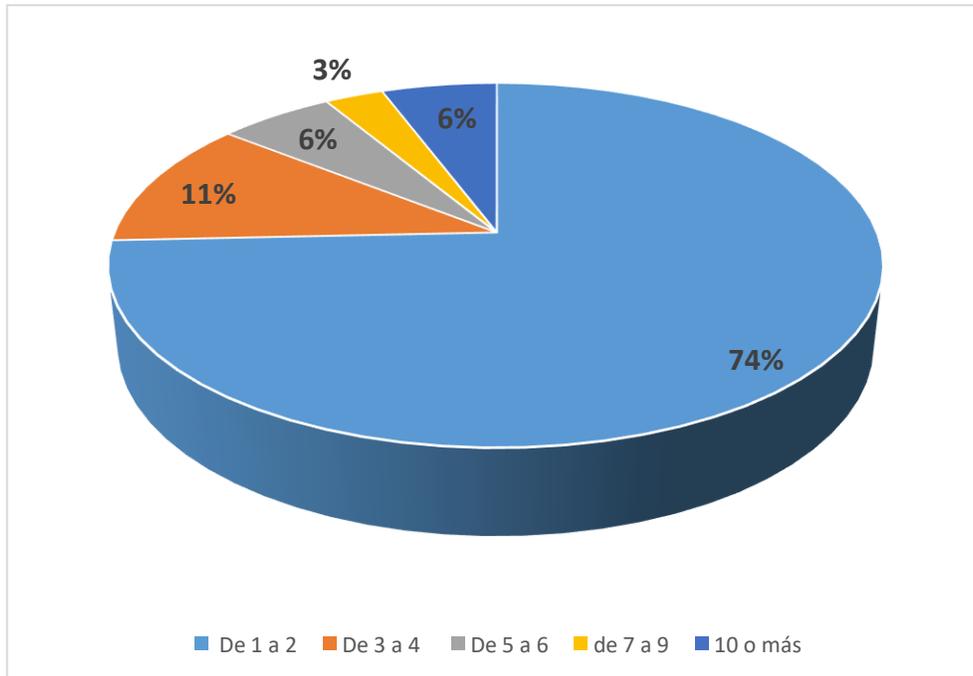
RESULTADOS



Elaboración propia a partir de la aplicación del instrumento AUDI

Figura 1: Frecuencia del consumo de alcohol en adolescentes de 12 a 19 años de la comunidad de Hermiltepec.

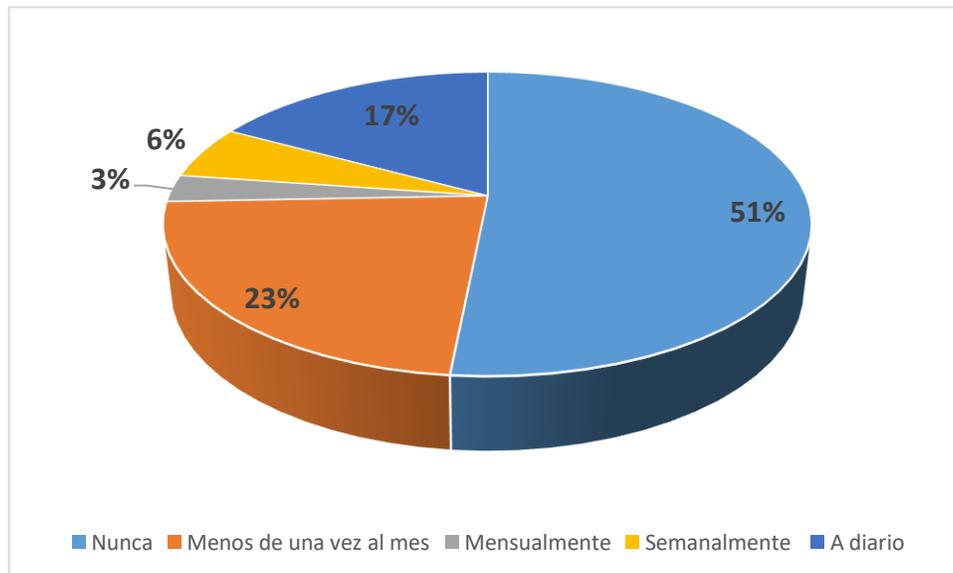
Al evaluar la frecuencia con la que los adolescentes de 12 a 19 años de la comunidad de Hermiltepec consumen bebidas alcohólicas se concluye, que, 63% lo hace una vez al mes, 11% de 2 a 4 veces al mes, 17% de 2 a 3 veces a la semana y 9% lo hace 4 o más veces a la semana.



Elaboración propia a partir de la aplicación del instrumento AUDI

Figura 2: Consumiciones de bebidas alcohólicas en un día de los adolescentes de 12 a 19 años de Hermiltepec.

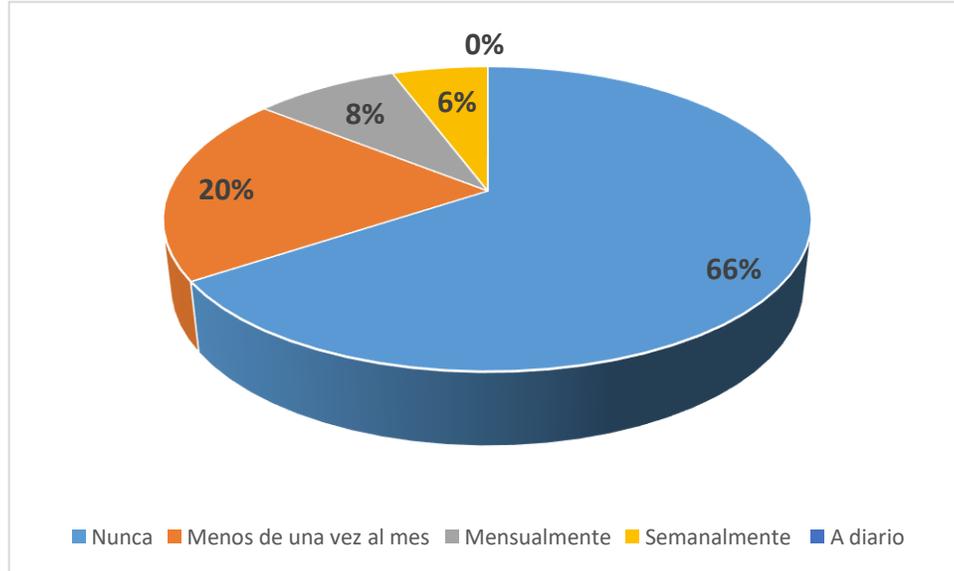
Se evaluó en aquellos adolescentes de Hermiltepec que consumían alcohol el número de consumiciones en un solo día, el 74% reportó que consume de 1 a 2 bebidas, 11% de 3 a 4, el 6% consume de 5 a 6, el 3% de 7 a 9 y el 6% consume 10 o más bebidas alcohólicas en un día



Elaboración propia a partir de la aplicación del instrumento AUDI

Figura 3: Incapacidad para dejar de consumir bebidas alcohólicas en el último año de los adolescentes de 12 a 19 años de Hermiltepec.

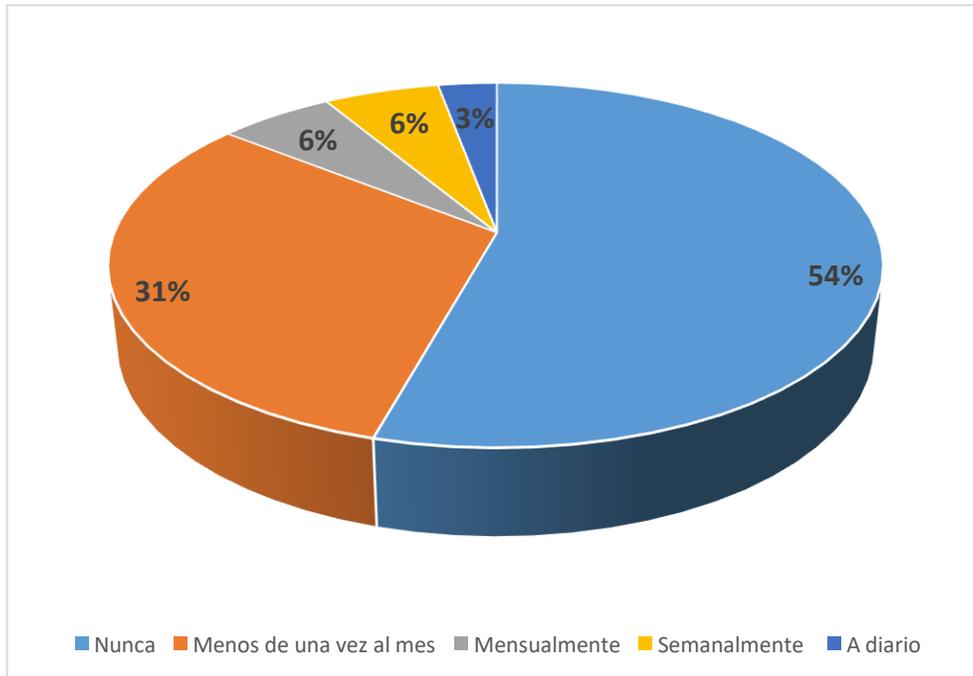
La evaluar la frecuencia con la que los adolescentes de Hermiltepec se sienten incapaces de dejar de consumir bebidas alcohólicas el 51% refiere que nunca se ha sentido incapaz de dejar de beber, 23% menos de una vez al mes ha experimentado esa incapacidad, el 3% una vez al mes, 6% refiere que semanalmente se siente incapaz de dejar de tomar y 17% se siente incapaz a diario de dejar las bebidas alcohólicas.



Elaboración propia a partir de la aplicación del instrumento AUDI

Figura 4: Frecuencia en el último año en el que el consumo de alcohol interfirió en las actividades diarias de los adolescentes de 12 a 19 años de Hermiltepec.

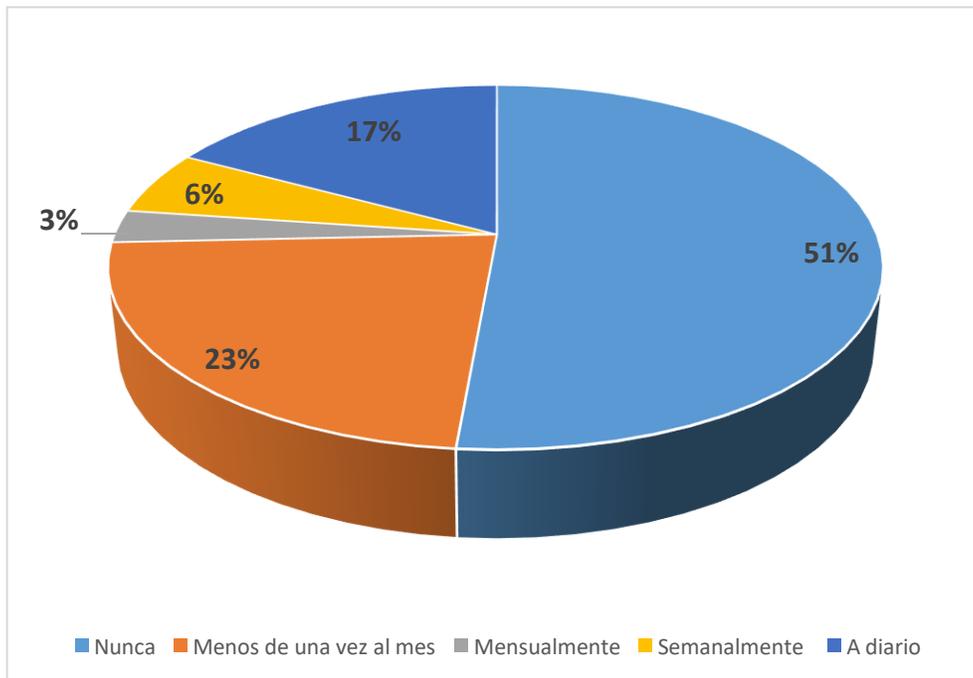
Al evaluar la frecuencia con la que el consumo de bebidas alcohólicas interfirió en las actividades cotidianas de los adolescentes de Hermiltepec el 66% refiere que nunca, el 20% que menos de una vez al mes, 8% mensualmente, 6% semanalmente y ningún adolescente reportó que interfiera el alcohol en sus actividades a diario.



Elaboración propia a partir de la aplicación del instrumento AUDI

Figura 5: Presencia de sentimientos de culpa por el consumo de bebidas alcohólicas en adolescentes de 12 a 19 años de la comunidad de Hermiltepec

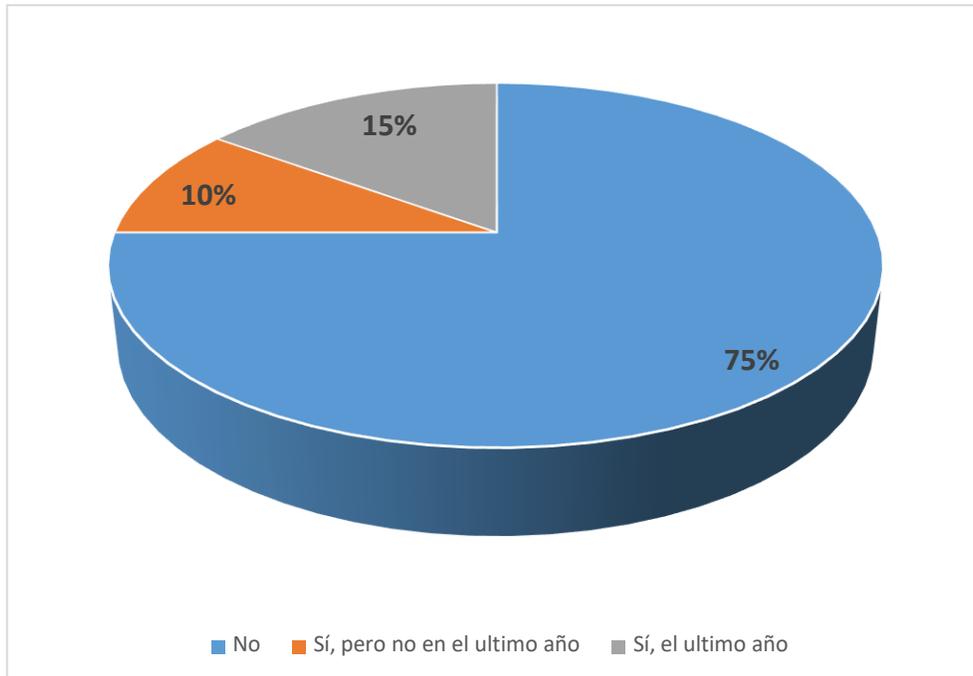
Al evaluar si después de consumo de alcohol los adolescentes de Hermiltepec han experimentado sentimientos de culpa, el 54% menciona que nunca los han experimentado, 31% menos de una vez al mes, 6% mensualmente y semanalmente respectivamente y 3% experimentan culpa a diario.



Elaboración propia a partir de la aplicación del instrumento AUDI

Figura 6: Presencia de alteraciones cognitivas por el consumo de alcohol en adolescentes de 12 a 19 años de Hermiltepec.

Dentro de las consecuencias del consumo de alcohol se evaluó la presencia de alteraciones cognitivas, el 51% nunca las presentado, 23% menos de una vez al mes, 3% al menos una vez al mes, el 6% semanalmente y el 17% siempre o diario que toma presenta alteraciones de tipo cognitivo.



Elaboración propia a partir de la aplicación del instrumento AUDI

Figura 7: Problemas legales por el consumo de alcohol en adolescentes de 12 a 19 años de Hermittepec

Al conocer si han tenido algún problema legal por el consumo de alcohol como es lesionar a alguien el 75% menciona que no, 10% sí, pero no el último año y el 15% sí, en el último año ha presenciado un problema legal bajo el influjo del alcohol

DISCUSIÓN

El consumo de alcohol es un problema de salud pública grave en México, el cual, se incrementa en menores de edad. El alcohol es la sustancia más utilizada entre los jóvenes y el consumo de alcohol por parte de menores supone enormes riesgos de salud y seguridad. La ingesta de bebidas alcohólicas tiene su inicio en edades tempranas y se incrementa en la adolescencia, por lo cual se analizó el consumo de bebidas alcohólicas de los adolescentes de la comunidad de Hermiltepec.

Los resultados indican que los adolescentes de esta comunidad consumen bebidas alcohólicas con frecuencia, el 26% de los participantes refiere que tres o más veces a la semana consume alcohol y que el consumo puede aumentar hasta que la ingesta sea a diario, lo cual tiene consecuencias físicas, psicológicas y sociales, sobre todo en esta etapa del desarrollo en el cual existen diferentes cambios físico y adaptaciones en el entorno social, las consecuencias se agravan cuando la frecuencia aumenta y el inicio es temprano.

Resultados similares son los reportados por Villatoro et al, (2001), quien refiere que el 61.4% de los adolescentes han usado alcohol alguna vez en la vida. Estos datos coinciden con los reportados en la Cuarta Encuesta Nacional de Adicciones, en donde encontraron un incremento en el consumo de alcohol entre los adolescentes a nivel nacional (SSA, 2002) ha incrementado en un 65.7% en el país.

Dentro de la investigación también se indago sobre el número de bebidas que consumen en una sola exhibición o día los adolescentes de Hermiltepec, el 15% ingieren más de cinco bebidas, lo cual, es una cantidad suficiente para que el adolescente presente los síntomas que generan las bebidas alcohólicas como son: mareo, vómitos, desinhibición, desequilibrio, lo cuales pueden aumentar de acuerdo a la cantidad de alcohol que tenga la bebida.

En una investigación realizada por la Secretaría de Salud pública (2015) en las delegaciones del Distrito Federal que resultan más afectadas por el abuso de alcohol, se reportó consumo de bebidas etílicas en adolescentes es de 5 copas o más por ocasión, al menos una vez en el mes. Siendo esta población las más afectadas por el abuso de alcohol.

Cuando el consumo de alcohol es frecuente y en cantidades altas, comienza a generarse la adicción, la cual inicia con la incapacidad de dejar de consumir bebidas alcohólicas, al evaluar este rubro en los adolescentes de esta comunidad se observa que 17% a diario se siente incapaz de dejar de tomar alcohol, refieren que el deseo de tomar es constante y que cuando toman su primer trago no pueden parar de beber, esto es alarmante, ya que una de las consecuencias más frecuentes en esta etapa es el consumo por atracción el cual daña el sistema nervioso central.

En México, se consumen hasta 4.6 litros de alcohol puro por año. Si una persona consume una bebida que tenga 4% de alcohol (por ejemplo, una cerveza), significa que toma aproximadamente 115 litros de cerveza al año: un poco menos de siete cervezas a la semana, esto es el promedio de consumo en adultos, sin embargo, este dato se incrementa de los reportados en adolescentes quienes consumen en promedio nueve cervezas a la semana de acuerdo con la OMS (2019).

Cuando el consumo de bebidas alcohólicas es excesivo interfiere en las actividades cotidianas, sobretodo en la adolescencia, en esta investigación se reporta que el 14% de los adolescentes ven afectadas las actividades diarias después de haber bebido, aquellos que estudiaban refieren que han dejado de asistir a la escuela o no cumplen con las tareas, algunos también se ausentan del trabajo y esto ocasiona problemas dentro del ámbito familiar.

La Encuesta Nacional de las Adicciones (2011) se reporta que dentro de la población mexicana que consume alcohol un rango de edad de las edades de 12 a 65 años el 6.2% padece el trastorno dependencia al alcohol, es

decir, 4.5 millones de usuarios de alcohol que tienen problemas para controlar su consumo.

Respecto a lo anterior y las consecuencias que ocasiona la ingesta de bebidas alcohólicas, se evaluó la presencia de sentimientos de culpa por consumir alcohol y el 54% de los participantes refieren que no han experimentado ese sentimiento, esto puede ser un factor de riesgo, ya que cognitivamente el adolescente no es capaz de evaluar las repercusiones personales y sociales que conlleva ingerir alcohol, el riesgo al que se expone, los problemas sociales y familiares en los que puede estar involucrado.

Las consecuencias con el alcohol en adolescentes son proporcionales a la cantidad ingerida, en el cerebro, las partes que controlan funciones vitales como la respiración, la frecuencia cardíaca y la temperatura corporal, comienzan a fallar presentando síntomas como confusión mental, dificultad para mantenerse consciente o incapacidad para despertarse (El consumo de alcohol en la universidad, 2021).

El consumo de alcohol como se ha mencionado con anterioridad tiene diferentes consecuencias, una de ellas son las cognitivas, se evaluó en los adolescentes de Hermiltepec la incapacidad para recordar lo que sucedió el día o la noche anterior por estar bebiendo, el 17% refirió que siempre que consumen alcohol les es imposible tener un recuerdo sólido y coherente de lo que hicieron mientras que consumían alcohol, esto pone al adolescente en una situación de riesgo, ya que, debido al alcohol se ven afectados los procesos cognitivos del adolescente.

En el informe del Gobierno de México (2022) se menciona que el consumo de alcohol tiene consecuencias relacionadas con la salud, en las cuales se encuentran: trastornos mentales y de la conducta, traumatismos, alcoholismo, enfermedades cardiovasculares, las cuales se dan principalmente en jóvenes.

Por último dentro de la investigación se evaluó si los adolescentes se habían metido en un problema legal como sufrir o provocar lesiones en un estado etílico, el 15% refirió que sí había tenido algún problema con la autoridad en un lapso menor a un año. Los adolescentes que consumen alcohol son más vulnerables a verse involucrados en algún problema con la ley, lo cuales pueden ir desde lesiones alguno más graves como homicidio.

Datos similares son los reportados por Alonso-Fernández (1999), quien evaluo las consecuencias del consumo excesivo de alcohol de las cuales destacan: la violencia, homicidios, suicidios, agresión sexual, intoxicación por alcohol y comportamientos sexuales riesgosos

CONCLUSIONES

Al analizar los resultados del consumo de bebidas alcohólicas en los adolescentes de Hermiltepec se concluye lo siguiente:

- El consumo de alcohol en los adolescentes es un problema social, en Hermiltepec el 26% de los participantes refieren que mínimo dos veces a la semana ingieren alcohol y algunos la consumición es a diario, lo cual afecta la salud física y mental.
- Al evaluar la cantidad de bebidas que consumen en un día el 15% de los adolescentes refieren que el día que consumen alcohol mínimo se toman 7 cervezas o cubas, lo cual es una cantidad que excede el límite de alcohol permitido y afecta el desarrollo físico e intelectual en esta etapa de la vida.
- Cuando la consumición de alcohol es frecuente, el consumidor genera la sensación de no poder parar de beber, el 17% de los adolescentes de Hermiltepec a diario se sienten incapaces de dejar de beber, este dato es alarmante, ya que, este es un síntoma principal de adicción.
- El alcoholismo al ser un problema de salud y de social, afecta las actividades diarias del consumidor tanto en el ámbito personal, académico, laboral y familiar, los adolescentes de Hermiltepec que consumen alcohol refieren que el 6% una vez a la semana han visto afectadas las actividades diarias como ir a la escuela, asistir al trabajo o en el ámbito familiar por haber consumido alcohol.
- El sentimiento de culpa se hace presente cuando los seres humanos perciben que han realizado una actividad o acción que no se considera correcta, al evaluar este aspecto en los consumidores de alcohol se observa que el 54% de los adolescentes no se sienten culpables por consumir alcohol ni de todas las consecuencias que el alcoholismo conlleva, lo cual genera que el adolescente siga consumiendo.

- El alcoholismo es una realidad social de trascendencia específica en el núcleo familiar, ya que el consumo de alcohol está relacionado con todas las actividades cotidianas en nuestra comunidad y se ha vuelto una problemática acentuada en los adolescentes, en donde su prevalencia al consumo en la actualidad, es más temprana y con mayor frecuencia.

SUGERENCIAS

A partir de los resultados obtenidos sobre la ingesta de bebidas alcohólicas en los adolescentes y visualizando la problemática en esta etapa del desarrollo se sugieren las siguientes actividades:

- Concientizar a los adolescentes desde edad temprana sobre las consecuencias de la ingesta de bebidas alcohólicas, como una medida de prevención.
- Realizar de manera constante talleres informativos sobre los efectos del alcoholismo
- Realizar trabajo multidisciplinario con padres de familia, escuelas, instituciones públicas y adolescentes para que desde diferentes contextos se pueda atacar esta problemática.
- Informar a padres y adolescentes sobre las instituciones capacitadas para brindar ayuda en caso de ingesta excesiva de alcohol.
- Brindar atención psicológica a aquellos adolescentes que presentan un problema de alcoholismo.
- Capacitar a los padres para que puedan identificar los factores de riesgo e indicadores que presentan el adolescente con problemas de alcoholismo.

REFERENCIAS

Abascal Ballester J, Millán Escalona E, Ríos Gutiérrez N, Bermúdez Bonilla EM. Pelagra. Presentación de un caso interesante. Revista de Ciencias Médicas de Pinar del Río [Internet]. 2011 [citado 29 Oct 2015]; 15(3). Disponible en: http://scieloprueba.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1561-31942011000300023&nrm=iso.

Abuso del alcohol. (2022). Family Doctor. <https://es.familydoctor.org/condicion/abuso-del-alcohol-es/>

Aguilera, D. R. & Puyol, M. B. (2019). Normalización del consumo de alcohol como factor de riesgo [Trabajo Fin de Grado, Universidad de la Laguna] Repositorio Institucional de la Universidad de La Laguna. <https://www.gob.mx/salud/articulos/llama-conadica-moderar-consumo-de-alcohol-en-fiestas-decembrinas#:~:text=Diversos%20estudios%20han%20encontrado%20un,aumentan%20durante%20la%20%C3%A9poca%20decebrina%2C>

Aldana, G.M., & Álvarez, Y.P. (2020). Consumo de alcohol en estudiantes de Enfermería. Una experiencia vivida. Scielo, 28(3). https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1132-12962019000200008&script=sci_arttext&tIng=en

Anderson P, Gual A, Colon J. (2008) Alcohol y atención primaria de la salud. Informaciones clínicas básicas para la identificación y el manejo de riesgos y problemas <http://bit.ly/1Rcw8sN>

Babor, T.F.; Higgins-Biddle, J; Saunders, J.B. y Monteiro, M.G. (2003): Cuestionario de Identificación de los Trastornos debidos al Consumo de Alcohol Pautas para su utilización en Atención Primaria. Generalitat de Valencia // OMS

Balcázar, P., González, N. I., Gurrola, G. M., & Moysén, A. (2006). *Investigación Cualitativa* (1.a ed.).

- Barrera-Núñez, D. A., Rengifo-Reina H. A., López-Olmedo N., Barrientos-Gutiérrez T. & Reynales-Shigematsu L. M. (2022). *Cambios en los patrones de consumo de alcohol y tabaco antes y durante la pandemia de Covid-19*. Ensanut 2018 y 2020 | Salud Pública de México. <https://saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/12846>
- Barrero, M. E., & Pérez, M. A. (2018). *Evaluación del riesgo de alcoholismo en estudiantes de la secundaria básica Vicente Quesada*. Revista Médica Granma, 22(4). <https://www.medigraphic.com/pdfs/multimed/mul-2018/mul184d.pdf>
- Becoña, E. (2014). Trastornos por consumo de sustancias psicoactivas. En V. E. Caballo, I. C. Salazar y J. A. Carrobes (Dirs.), Manual de psicopatología y trastornos psicológicos, edición revisada (pp. 523-551).
- Becoña, E. y Míguez, M.C. (2004). Consumo de tabaco y psicopatología asociada. Psicooncología, 1, 99-112.
- Burra P, Luce MR. Trasplante hepático en la hepatopatía alcohólica. Clinical Liver Disease [Internet]. 2013 [citado 28 Oct 2015]; 2(S5). Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1002/cld.284>.
- Calvo, H. (2003). Alcohol y neuropsicología. *Trastornos Adictivos*, 5(3). <https://www.elsevier.es/es-revista-trastornos-adictivos-182-pdf-13049864>
- Causas del alcoholismo, factores de riesgo, síntomas y tratamiento*. (2021). Centro Elphis. <https://centroelphis.com/adicciones/causas-del-alcoholismo-factores-de-riesgo-sintomas-y-tratamiento/>
- Cervando, F., Araiza, L. O., & Pérez, C. P. (s. f.). *Impacto del Consumo de Alcohol en el Rezago, Reprobación y Deserción Escolar del Estudiante de Nivel Universitario [XVI Congreso Internacional sobre Innovaciones en Docencia e Investigación en Ciencias Económico Administrativas]*. Universidad Autónoma de Chihuahua, México.

Chávez, M. R. & Palco, G. (2021). *Consumo de Alcohol y Autoestima en Adolescentes de una Institución Educativa Pública de la Zona Rural de Cajamarca, 2020* [Tesis de pregrado, Universidad Privada Antonio Guillermo Urrel]. Archivo digital. <http://repositorio.upagu.edu.pe/bitstream/handle/UPAGU/1612/INFORME%20DE%20LA%20TESIS.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas [CICAD]. (2019). Informe Sobre el Consumo de Drogas en las Américas 2019. *Observatorio Interamericano Sobre Drogas*. <http://www.cicad.oas.org/main/pubs/Informe%20sobre%20el%20consumo%20de%20drogas%20en%20las%20Am%C3%A9ricas%202019.pdf>

Comisión Nacional contra las Adicciones [CONADIC]. (2019). ¿Qué Riesgos Tiene una Persona que Consume Alcohol Durante la Jornada Laboral?. Gobierno de México. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/566347/Guia_Prevension_de_Consumo_Alcohol_Trabajo_2019.pdf

Comisión Nacional contra las Adicciones [CONADIC]. (2019). El consumo de alcohol provoca inasistencia laboral: Conadic. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/salud/conadic/prensa/el-consumo-de-alcohol-provoca-inasistencia-laboral-conadic?idiom=es#:~:text=La%20ingesta%20de%20alcohol%20ocasiona,mujeres%205.7%20d%C3%ADas%20al%20a%C3%B1o.>

Cómo afecta el alcohol al cerebro, al resto del organismo y a la vida social. (2022). Adictalia. <https://www.adictalia.es/noticias/consecuencias-del-alcohol-efectos-fisicos-y-psicologicos/>

Cook, T. D., & Reichardt, CH. S. (1986). Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa (1.a ed.). https://www.fceia.unr.edu.ar/geii/maestria/2014/DraSanjurjo/12de20/Cook_Reichardt.pdf.

Cortés, M. L., Morales-Quintero, L. A., Rojas, J. L., Moral, M. V., Flores, M. & Rodríguez-Díaz, F. J. (2021). *Patrones de consumo de alcohol y percepciones de riesgo en estudiantes mexicanos (Alcohol consumption patterns and perception of risk in Mexican students)*. Revista Iberoamericana de Psicología y Salud, 12 (1), 17-33.

Cruz, S.A., González, K.A., González, A.M. & Juan, A.P. (2018). Alcoholismo en jóvenes universitarios: una mirada a su contexto social. *PsicoEducativa: reflexiones y propuestas* 5(8), 56-66.

Departamento de Enfermedades Crónicas No Transmisibles & Departamento de Promoción de la Salud. (2022). Día nacional contra el uso nocivo de bebidas alcohólicas. *Secretaria de Salud, Gobierno de Puebla*. <https://ss.puebla.gob.mx/images/areas/informate/DIA%20NACIONAL%20CONTRA%20EL%20USO%20NOCIVO%20DE%20BEBIDAS.pdf>

Diagnóstico del Consumo de Drogas en el Área de Influencia del CIJ Cuauhtémoc Oriente. (2018). Centro de Integración Juvenil. <http://www.cij.gob.mx/ebco2018-2024/9420/9420CD.html>

Diagnóstico del Consumo de Drogas en el Área de Influencia del CIJ Toluca. (2018). Centro de Integración Juvenil. <http://www.cij.gob.mx/ebco2018-2024/9052/9052CD.html#:~:text=En%20el%20Estado%20de%20M%C3%A9xico%202028.8%25%20de%20los%20estudiantes%20consumieron,%25%20hombres%20y%2029.6%25%20mujeres.>

Dugum M, McCullough A. Diagnosis and Management of Alcoholic Liver Disease. *Journal of Clinical and Translational Hepatology* [Internet]. 2015 [citado 01 Nov 2015]; 3(2). Disponible en: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4548353/>. (Donald, 2004)

El alcohol es una droga. (2019). Narconon México. <https://www.narconon-mexico.org/blog/el-alcohol-es-una-droga.html>

El alcohol no afecta igual a hombres que a mujeres. ¿Por qué?. (2020). Fundación para el Estudio de las Hepatitis Virales. <https://fehv.org/afecta-igual-alcohol-hombres-mujeres/>

El consumo de alcohol en la universidad. (2021). National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism. <https://www.niaaa.nih.gov/publications/brochures-and-fact-sheets/el-consumo-de-alcohol-en-la-universidad#:~:text=Confusi%C3%B3n%20mental%2C%20estupor,Convulsiones>

Elizondo, A. (2006). Alcoholismo en el trabajo. *El enfoque jurisprudencial de la Sala Segunda de la Corte Suprema de Justicia*. (2). https://salasegunda.poder-judicial.go.cr/revista/Revista_N2/contenido/contenido_1/monografia-rev2.htm

Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco [ENCODAT]. (2017). Reporte de Alcohol 2016-2017. Repositorio de Sistema de Control de Encuestas. https://encuestas.insp.mx/repositorio/encuestas/ENCODAT2016/doctos/informes/eporte_encodat_alcohol_2016_2017.pdf

Escobar, F. & Rosa, C. (2020). Impactos ambientales ocasionados por la empresa maple etanol s.a. y propuesta de un plan de mitigación [Tesis de grado, Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo]. UNPRG-Institucional. <https://hdl.handle.net/20.500.12893/8317>

Espárrago-Llorca, G.; Carrión-Expósito, L.; Romero Mohedano, C. (2011): Trastornos inducidos por el alcohol: Intoxicación, intoxicación patológica y síndrome de abstinencia etílica. *Revista adicción y ciencia Monográfico alcohol Volumen 1, Número 3*, <http://bit.ly/1j2ztQM>

Factores de riesgo del alcohol. (2022). Recovery Centro. <https://www.recoverycentro.es/adicciones/factores-de-riesgo-del-alcohol/>

Factores de riesgo del alcoholismo. (s.f.). Clínica de la Familia
<https://www.fundacionclinicadelafamilia.org/factores-de-riesgo-del-alcoholismo/#:~:text=Los%20factores%20psicol%C3%B3gicos,alcohol%20para%20huir%20de%20ellas>

Gobierno de México. (2022). Consumo excesivo de alcohol entre jóvenes mexicanos. Gobierno de México. <https://www.insp.mx/avisos/consumo-excesivo-de-alcohol-entre-jovenes-mexicanos>

Gobierno del Estado de México. (s. f.). Factor. *En Enciclopedia Juvenil Mexiquense.*

Goetz JP., & Lecompte MD. (1988). Etnografía. Diseño Cualitativo en Investigación Educativa. Madrid: Ed. Morata.

Gogiascoechea, M.C., Blázquez, S. L., Pavón, P., & Ortiz, M.C. (2021). Consumo de Alcohol en Estudiantes Universitarios como Predictor para el Consumo de otras Drogas. *Health and Addictions / Salud y Drogas*, 21(1), 294-305. <https://doi.org/10.21134/haaj.v21i1.569>

González, M. (2022). ¿Quién inventó el alcohol? Conoce la historia de este tipo de bebida. GQ México y Latinoamérica. <https://www.gq.com.mx/estilo-de-vida/articulo/quien-invento-el-alcohol-historia>

González, P. (2022). *Modelo Explicativo de Factores Protectores Socio Ecológicos del Consumo de Alcohol en Jóvenes Universitarios* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Nuevo León]. Archivo digital. <http://eprints.uanl.mx/23644/1/1080286759.pdf>

Hammersley M., & Atkinson P. (1994). Etnografía. Métodos de investigación. Barcelona: Paidós Básica.

<http://repositorio.upagu.edu.pe/bitstream/handle/UPAGU/1612/INFORME%20DE%20LA%20TESIS.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

Impacto de las drogas en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). (2022). Drogas y adicciones comportamentales.
<https://drogues.gencat.cat/es/detalls/Noticia/Impacte-de-les-drogues-en-els-Objectius-de-Desenvolupament-Sostenible-ODS>

Instituto Nacional en Abuso de Alcohol y Alcoholismo. (1997). Alcoholismo Aprenda la Realidad (Vol. 97). University of Minnesota Government Publications.
https://books.google.com.mx/books?id=2VhCIRv2nGUC&printsec=frontcover&dq=alcoholismo&hl=es-419&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=alcoholismo&f=false

La ciencia de la salud pública y la estrategia mundial sobre el alcohol (2010) Boletín de la Organización Mundial de la Salud; 88:643-643. doi: 10.2471/BLT.10.081729

Ledesma, E. (2021). *Los medios de comunicación y las redes sociales: factores influyentes en el consumo de alcohol en los/as adolescentes, en la Ciudad de Córdoba* [Trabajo de investigación, Universidad Nacional de Córdoba]. Repositorio Digital de Universidad de Córdoba.
<https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/546356/INFORME%20FINAL.%20LEDESMA%20EZEQUIEL.%20LISTO-2.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Ley N° 21733/L VII/06. Ley para Regular la Venta y el Consumo de Bebidas Alcohólicas del Estado de Jalisco (13 de enero de 2007).
<https://transparencia.info.jalisco.gob.mx/sites/default/files/ley-para-regular-la-venta-y-el-consumo-de-bebidas-alcoholicas-del-estado-de-jalisco-25-oct-2013.pdf>

López, A. y Becoña, E. (2006). El craving en personas dependientes de la cocaína. *Anales de Psicología*, 22, 205-211. Lorenzo, M. C. (2005). Alcoholismo. Vigo: Nova Galicia Edicions. Manejwala, O. (2013). Craving. Why we can't seem to get enough. Center City, MN: Hazelden.

Lopez-Cisneros, M., Sifuentes-Castro, J. A., Guzmán-Facundo, F. R., Telumbre-Terrero, J. Y., & Noh-Moo, P. M. (2021). Rasgos de personalidad y consumo de alcohol en

Lozano-Morales, M., & Ortiz-Martínez, Y. G. (2017). Estudio de las percepciones sobre el uso de la tecnología en la enseñanza universitaria. *Estudios sobre Educación*, 32, 163-179. <https://revistas.uaz.edu.mx/index.php/eic/article/download/1310/1143/>

Madrid: Pirámide. Becoña, E. y Calafat, A. (2006). *Los jóvenes y el alcohol*. Madrid: Pirámide. Becoña, E., Cortés, M., Pedrero, E. J., Fernández, J. R., Casete, L., Bermejo, M. P., Secades, R. y Tomás, V. (2008). *Guía clínica de intervención psicológica en adicciones*. Valencia: Socidrogalcohol.

Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2018). *El consumo nocivo de alcohol mata a más de 3 millones de personas al año, en su mayoría hombres*. [https://www.who.int/es/news/item/21-09-2018-harmful-use-of-alcohol-kills-more-than-3-million-people-each-year--most-of-them-men#:~:text=Se%20estima%20que%20en%20el,%25%20y%205%2C1%25\).](https://www.who.int/es/news/item/21-09-2018-harmful-use-of-alcohol-kills-more-than-3-million-people-each-year--most-of-them-men#:~:text=Se%20estima%20que%20en%20el,%25%20y%205%2C1%25).)

Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2019). *Diez esferas en las que pueden intervenir los gobiernos para reducir el uso nocivo del alcohol*. <https://www.who.int/es/news-room/feature-stories/detail/10-areas-for-national-action-on-alcohol>

Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2022). Alcohol. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/alcohol>

Organización panamericana de la Salud (OMS, 2008) Alcohol y atención primaria de la salud Informaciones clínicas básicas para la identificación y manejo de riesgos y problemas <http://bit.ly/1Rcw8sN>

Organización Panamericana de la Salud [OPS]. (2021). Informe sobre la situación del alcohol y la salud en la Región de las Américas 2020. <https://iris.paho.org/handle/10665.2/53579>

- Orrala, V. J. (2022). *Factores Psicosociales Asociados al Consumo de Alcohol en Adolescentes de 12 a 18 años*. [Tesis de pregrado, Universidad Estatal Península de Santa Elena Facultad de Ciencias Sociales y de la Salud] Repositorio Universidad Estatal Península de Santa Elena. <https://repositorio.upse.edu.ec/bitstream/46000/8925/1/UPSE-TEN-2022-0151.pdf>
- Pascual, F., & Guardia, J. (s. f.). *Monografía sobre el Alcoholismo*. (N.o 978-84-933094-4-2). Socidrogalcohol. https://www.drogasextremadura.com/archivos/monogr-alcoholismo_Socidrogalcohol-13.pdf
- Pascual, M., & Miñarro, J. (2021). *¿Qué factores predisponen a la adicción al alcohol durante la adolescencia?* <https://theconversation.com/amp/que-factores-predisponen-a-la-adiccion-al-alcohol-durante-la-adolescencia-159350>
- Pérez, R. (2020). *Clasificación de bebidas alcohólicas*. Drinkesco. <https://www.drinksco.es/blog/clasificacion-bebidas-alcoholicas>
- Pérez-Fuentes, M.C, et, al. (2020). *Presión percibida para el consumo de alcohol y variables de resistencia en la adolescencia*. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7835071.pdf>
- Pérez-García, J. A., Dávila-Torres, J., González-López, J. R., Ramírez-Rodríguez, J., & Torres-López, T. M. (2020). *Situación actual de la alfabetización en salud en estudiantes universitarios: una revisión narrativa*. En *Memorias del VII Congreso Internacional de Investigación en Salud*. Nuevo León, México: Universidad Autónoma de Nuevo León. Recuperado de <http://eprints.uanl.mx/19183/1/4.-%20Situacion%20acutal%20--Perez%20Garcia%20JA%20et%20al%202020%20ALGEDE%20ponencia.pdf>
- Presta, J., & Coloccini, R. (s.f.). *Alcoholismo. Tratamiento*. <https://www.saha.org.ar/pdf/libro/Cap.108.pdf>
- Prevención del consumo nocivo de alcohol*. (s.f.). Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia.

<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/ENT/prevencion-consumo-nocivo-alcohol.pdf>

Prospero, Ó. (2014). Alcoholismo. *Revista Ciencia*, 67(4).
<https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/index.php/vol-67-numero-4/702-alcoholismo>

Rodríguez, A. M. (2016). The use of social media in the communication plan of universities. *Journal of Business Research*, 69(8), 3090-3094.
<https://doi.org/10.1016/j.ibusres.2016.01.028>

Rodríguez, A., Pérez, C., Martínez, J.J, Borges, K., & Martínez I. (2018). Principales consecuencias del alcoholismo en la salud. *Revista Universidad Médica Pinareña*, 12 (2), 158-167. <https://www.medigraphic.com/pdfs/revunimedpin/ump-2018/ump182i.pdf>

Ruiz, A. R. (2020). Reporte de la Sociedad Civil sobre Consumo Nocivo de Alcohol. *En México Salud Hable*.
<https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:WWjXdYMU7GMJ:https://saludjusta.mx/wp-content/uploads/Reporte-de-la-sociedad-civil-sobre-consumo-nocivo-de-alcohol-1.pdf&cd=2&hl=es-419&ct=clnk&gl=mx>

Saldaña, D. E., Ramírez I, A. A., & Martínez, P. C. (2021). Etiopsicopatología del alcoholismo. *Pro Sciences: Revista De Producción, Ciencias E Investigación*, 5(39), 165–172. <https://doi.org/10.29018/issn.2588-1000vol5iss39.2021pp165-172>

Sánchez, M., & Clemente, I. C. (s. f.). Genética del Alcoholismo: Asociación con Marcadores Biológicos. *Repositorio Universidad de Coruña*.
<https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/8544/CC-03art9ocr.pdf?sequence=1>

Secretaría de Salud [SSA]. (2016). La ingesta excesiva de alcohol incrementa a más del doble la probabilidad de sufrir un accidente automovilístico. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/salud/articulos/llama-conadic-a-moderar-consumo-de-alcohol->

en-fiestas-

decembrinas#:~:text=Diversos%20estudios%20han%20encontrado%20un,aument
an%20durante%20la%20%20C3%A9poca%20decembrina%20

Sifuentes-Castro, J. A., López-Cisneros, M.A., Guzmán-Facundo, F.R., Telumbre-Terrero, J.Y., & Noh-Moo, P.M. (2021). Rasgos de personalidad y consumo de alcohol en estudiantes universitarios. *SANUS. Revista Unison*.
<https://sanus.unison.mx/index.php/Sanus/article/view/194/256>

Signos y síntomas de la adicción al alcohol. (2019). Hospital San Juan Campestrano.
<https://www.sanjuancapestrano.com/adiccion/alcohol/sintomas-efectos/>

Thomas, « Caminos de la memoria en un cosmos colonizado. Poética de la bebida y la conciencia histórica en K'ulta », in Saignes, Th. (comp.), *Borrachera y memoria. La experiencia de los sagrado en los Andes*, La Paz, Hisbol/IFEA, pp. 139-170.

Todo sobre el alcoholismo, efectos, consecuencias, como dejarlo. (2014). Fundación Aprovat. <http://www.aprovat.org/todo-sobre-el-alcoholismo-efectos-consecuencias/>

Torres, J.M., & Abarca, J.C. (2021). *Factores emocionales que influyen en el consumidor de cerveza y en su elección del producto* [Trabajo de investigación, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas]. Repositorio Académico UPC.
https://repositorioacademico.upc.edu.pe/bitstream/handle/10757/655899/Torres_PJ.pdf?sequence=3

Trastorno por consumo de alcohol. (2022). Mayo Clinic. <https://www.mayoclinic.org/es-es/diseases-conditions/alcohol-use-disorder/symptoms-causes/syc-20369243?p=1>

Unidad de Administración del Conocimiento [UAC] & Centro de Investigación y Desarrollo en Ciencias de la Salud [CIDICS]. (2019). La familia puede ser la más influyente respecto a los hábitos insalubres, como beber alcohol. En *Centro de Investigación y Desarrollo en Ciencias de la Salud*. <http://cidics.uanl.mx/nota-114/>

Valle, M.O., Sillas, D.E., López, A., Ruíz, S., Flores, A., Benítez, V., Valdivia, L.G., Sandoval, M.M., & Villegas, M.H. (2022). Factores asociados al consumo de alcohol en jóvenes universitarios. *South Florida Journal of Development*, 3(2), 1771-1780. <https://ojs.southfloridapublishing.com/ojs/index.php/jdev/article/view/1239/1020>

Veloz, M. A. (2022). *Asertividad y Consumo de Alcohol en Adolescentes de la Unidad Educativa Huasimpamba - Cantón Pelileo* [Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Chimborazo] Repositorio Digital UNACH. <http://dspace.unach.edu.ec/bitstream/51000/8884/1/UNACH-EC-FCEHT-PSCE-0005-2022.pdf>

ANEXOS

INSTRUMENTO AUDIT.

Instrucciones: Contesta el siguiente cuestionario de la manera más amable y honesta, subrayando la respuesta que consideres viable.

1. ¿Con que frecuencia consume alguna bebida alcohólica?

(0) nunca

(1) Una o menos veces al mes

(2) 2 a 4 veces al mes

(3) 2 o 3 veces a la semana

(4) 4 o mas veces a la semana

2. ¿Cuántas consumiciones de bebidas alcohólicas suele realizar en un día de consumo normal?

(0) 1 o 2

(1) 3 o 4

(2) 5 o 6

(3) 7 a 9

(4) 10 o mas

3. ¿Con que frecuencia toma 6 o más bebidas alcohólicas en un solo día?

- (0) nunca
- (1) menos de una vez al mes
- (2) mensualmente
- (3) semanalmente
- (4) a diario o casi a diario

4. ¿Con que frecuencia en el curso del último año ha sido incapaz de parar de beber una vez había empezado?

- (0) nunca
- (1) menos de una vez al mes
- (2) mensualmente
- (3) semanalmente
- (4) a diario o casi a diario

5. ¿Con que frecuencia en el curso del último año no pudo hacer lo que se esperaba de usted porque había bebido?

- (0) nunca
- (1) menos de una vez al mes
- (2) mensualmente
- (3) semanalmente
- (4) a diario o casi a diario

6. ¿Con que frecuencia en el curso del último año ha necesitado beber en ayunas para recuperarse después de haber bebido mucho el día anterior?

- (0) nunca
- (1) menos de una vez al mes
- (2) mensualmente
- (3) semanalmente
- (4) a diario o casi a diario

7. ¿Con que frecuencia en el curso del último año ha tenido remordimientos o sentimientos de culpa después de haber bebido?

- (0) nunca
- (1) menos de una vez al mes
- (2) mensualmente
- (3) semanalmente
- (4) a diario o casi a diario

8. ¿Con que frecuencia en el curso del último año no ha podido recordar lo que sucedió la noche anterior porque había estado bebiendo?

- (0) nunca
- (1) menos de una vez al mes
- (2) mensualmente
- (3) semanalmente
- (4) a diario o casi a diario

9. ¿Usted o alguna otra persona han resultado heridos porque usted había bebido?

- (0) no

(1) sí, pero no en el curso del último año

(2) sí, el último año

10. ¿Algún familiar, amigo, médico o profesional sanitario han mostrado preocupación por su consumo de bebidas alcohólicas o le han sugerido que deje de beber?

(0) no

(1) sí, pero no en el curso del último año

(2) sí, el último año